

Tierra y Libertad

AÑO V - Núm. 92
10 de Octubre de 1948
MEXICO, D. F.

Registrado como artículo de segunda clase el 14 de julio de 1944 en la Administración Central de Correos.

Tierra y Libertad. Aparece quincenalmente. — Editor: Emeterio de la O. González. V. Carranza, 50-10.

Suscripción anual \$ 5.00
Suscripción semestral .. 3.00
Número suelto 0.25

Correspondencia y giro:
JAIME RILLO. Apartado Postal 1563. México, D. F.

España bajo el terror franquista

TODA LA PENINSULA CONVERTIDA EN UN INMENSO PRESIDIO. LA BESTIA FRANQUISTA SIGUE CEBANDOSE EN LAS CARNES LACERADAS DEL PUEBLO ESPAÑOL. EN ANDALUCIA RECRUDECE LA BARBARIE FALANGISTA. MAS DE 150.000 PRESOS SUFREN TORMENTOS EN LAS ERGASTULAS DEL DICTADOR IBERO. ¡HAY QUE LIBERAR A ESPAÑA!

Toda la península ibérica, de norte a sur, de este a oeste, ha quedado convertida en un inmenso presidio. La protesta y el comentario más benévolo en contra del régimen sanguinario de Franco, son ahogados por los esbirros de falange, convertidos en policías uniformados y secretos.

La prevención y el terror se han hecho consustanciales en el individuo y obran como una pesadilla sobre el cerebro del hombre. Una pesada atmósfera de opresión, de coacción a las libertades del individuo, es la tónica que priva en España. Esto ha creado en toda la península una especie de parálisis espiritual porque el hombre se ve constreñido y casi anulado por el Estado-policía.

Entretanto, el CAUDILLO, convertido en sátrapa, y los folclóricos y falangistas aumentan el terror hasta los límites del refinamiento. Ningún dictador conocido, desde Pisistrato a Hitler, practicó la vesanía del martirio y del asesinato, frío y premeditado, como lo hace el antiguo COMANDANTIN del Tercio Africano. 28 millones de habitantes, exceptuando los jerifaltes del Estado Azul, gimen desesperadamente bajo la bota del militar convertido en monarca absoluto. La bestia franquista sigue cebándose en las carnes laceradas del pueblo español. Los tribunales militares dictan sentencias de muerte y la jauría policiaca orgánica TECNICAMENTE la caza del hombre. El ojo inquisitorial, aquel ojo inmenso, monstruoso del inspector Javert, de que nos habla Víctor Hugo en "Los Miserables", domina toda la vida ciudadana. Sus pupilas inmensas abarcan los rincones más oscuros de la ciudad y de los pueblos. Nada ni nadie escapa a su fulgor siniestro, y bajo su resplandor macabro tienen lugar las torturas, los apaleamientos, los fusilamientos, las condenas carcelarias; toda la gama, en fin, de lo criminal.

El gran histrión, alentado por la impunidad que le proporciona la fáctica complicidad de los gobiernos, movido por su rastrera política de conveniencias y reaccionaria sigue estrechando cada vez más el círculo de hierro de su opresión. Más de 150.000 presos antifranquistas, sometidos a los peores tormentos, llenan las cárceles, los presidios y los tetricos campos de concentración de la península.

Una región, la más ardiente de España, la que ha sufrido en todas las épocas la tiranía de los señoritos chulos, y la explotación infame de los terratenientes zafios, Andalucía, despierta de su letargo y prepara para destruir la esclavitud que padeca. El otro día el compañero Baldomero Rufo Vázquez dió, en Labastide, Francia, una conferencia pública. Este amigo, recién llegado de España, proporcionó datos ilustrativos de la crueldad falangista. Son datos fidedignos, vívidos, y constituyen una pieza acusatoria al mundo que, creyéndose liberado del fascismo, permite atentados semejantes contra el derecho de gentes y contra la humana dignidad.

Dió el compañero Rufo "que a consecuencia de la intensa actividad de las guerrillas de la zona de Córdoba-Sevilla, en que se encuentran los pueblos de Hornachuelos, Navas de la Concepción, Constantina y Cazalla, una terrible y cruenta represión fué desencadenada contra la organización del Llano y contra las guerrillas de la Sierra, varios centenares de luchadores han sido bárbaramente torturados y asesinados en los antros de San Calixto, que pasará a llenar una de las más negras páginas del terror organizado en la historia de este régimen de opresión y tiranía que vive nuestro pueblo".

La finca de San Calixto se encuentra en tierras de Hornachuelos, en la provincia de Córdoba y es propiedad del Marqués de Salinas, que la ha convertido en cuartel de la guardia civil. Desde allí se lleva a las víctimas al cementerio de Hornachuelos para fusilar a los hombres, que caen acribillados cerca de los muros. En Las Navas, debido a una confidencia de un tal "Realines", comienzan las detenciones, que al poco tiempo —por ramificaciones— alcanzó a varios centenares, incluyendo a varias decenas de mujeres. Se le aplica la ley de fugas a Enrique Crabalido Ochoave y a Enrique Agudo Muñoz, que caen muertos en las afueras de Las Navas.

Las detenciones se extienden a Constantina, Córdoba, Sevilla, Huelva y Málaga.

Se les aplica la ley de fugas, tras haber sido torturados, a Antonio Selado Alonso —fecha de ejecución, 18 de marzo—, lugar, "El Cambuce", Hornachuelos, finca de los Corrales, propiedad de Francisco Cívico; Palance, jefe de las guerrillas de la sierra. Ejecución, el 23 de marzo, en el cementerio de Horn; Antonio Camacho Uvanel, jefe de las guerrillas del llano, ejecutado en "El Peñón". Fué tan bárbaramente torturado que le aplastaron el rostro y terminó loco.

Instrumentos de tortura: fajas de presión, maromas de cáñamo, mesas de tortura y varas de acebuche. Se les encierra en calabozos de tres metros, manteniéndoles puestas durante semanas enteras los grilletes y las esposas, que no les quitan ni para comer y dormir. Comen en el cuenco o escudilla común 18 o 20 ocupantes de cada mazmorra, no permitiéndoseles hablar unos con otros. Los detenidos fueron concentrados en su mayor parte en Córdoba y Sevilla".

Y como en Andalucía, en todas las provincias. El terror se cierne sobre el campo y la ciudad como una pesadilla siniestra. España se derrumba poco a poco, falta de recursos y de artículos de primera necesidad.

Pero no obstante, el amor a la libertad, consustancial en el pueblo español, que lo ha agigantado en el tiempo y el espacio, surge potente y arrollador a pesar de todas las adversidades y de una lucha sin par, a través de una resistencia persistente y sin cuartel, después de diez años de finalizada la contienda. Hay, pues, que denunciar al mundo estos crímenes para que despierte la conciencia adormecida de los responsables de la continuidad de Franco y Falange en el poder y la continuidad de todo un pueblo en tortura permanente. España, por su grandeza, y por su historia libertaria merece un esfuerzo supremo por parte de todos....



CAMPOS de Francia; tierras de Borgoña, la de los ricos viñedos, la de los prados feraces, donde pacen manadas de lustrosas vacas lecheras; la de los burgos medievales, con sus casas de tejados en punta, techados de pizarra. El tren de París corre a través de la campiña. El compartimento del vagón de tercera va apretado de viajeros: campesinos, soldados con permiso, pequeños comerciantes, gentes desplazadas, extranjeros de vivir errabundo.... Y, sentada en el centro del com-

partimento, apretujada como los demás, una anciana, menuda apergamizada, poquita cosa, como esas hojas secas y rugosas que el viento desprende de los árboles en los días grises del otoño.

Tiene allá los ochenta años esta buena anciana, cuyos ojos brillan aún vivaces en un rostro que, rugoso, conserva trazos de lo que debió ser en su juventud, agradecido y abierto, como lo pregona una fotografía que guarda consigo, entre sus papeles, de cuando tenía 20 años. Con acento persuasivo, afable, habla con unos y con otros. Prende la ebra de la conversación a pretexto de fútiles motivos, de temas baladíes, como suele ser la chachara que se inicia en los viajes. Las personas desconocidas. Más, poco a poco, esta buena mujer busca dar interés al diálogo: ataca un prejuicio, critica una arbitrariedad, ensalza un rasgo ejemplar; va desmenuzando, con palabra cálida, con acento persuasivo, con fe, con un aire juvenil que contrasta con su edad, una amplia crítica social.

Más, ella sabe que las palabras son volanderas, y que tan sólo lo escrito queda; tan sólo lo escrito da margen a la meditación, puesto que puede leerse y releerse. Y, de entre sus bártulos, una maleta desvencijada, una cesta, un capacho, saca un voluminoso paquete de periódicos arrollados. Son semanarios libertarios o de tendencia apolítica: LE LIBERTAIRE, LE SEMEUR, CE QUI FAUT DIRE, LA RAISON, L' HOMME ET LA VIE, etc., etc. Unos son recientes, otros tienen ya algún tiempo. A este le da dos, a otro tres; va repartiendo periódicos, incitando a la lectura de ellos; resumiendo tal artículo, glosando el contenido de otro; invitando a todos a leer y a tomarse en suscripción tales publicaciones.

Los viajeros, al principio, se miran unos a otros sonriendo irónicos ante las palabras de la anciana. Cambian entre sí frases de burla. Primero toman a la vieja por una pobre fanática, por una descontentada. "Si, si, tiene razón —comentan— dice cosas agradables, pero, ¡ah! vive en la luna". Es incansable esta mujer cargada de años, escuálida, poquita cosa. Diríase que la energía que el impulso que pone en su perorar ha de dar al traste con planeaba su iniciativa de la Escuela Moderna. Ha leído, en versión francesa, la prosa medular de Mella, y la de Tarrida del Mármol. Habla de otros muchos compañeros, menos conocidos pero que pasaron dejando rastro de su obrar de anarquistas, quienes en un aspecto quienes en otro. Lleva esta mujer un denso legado del pasado, un cúmulo de recuerdos; y, sonriente, optimista, animosa, ensambla el pretérito con el presente, y lanza su fe hacia el porvenir.... El tren ha ido cortando el es-

La Buena Semilla

Por FONTAURA

pacio, kilómetros y kilómetros. Nuestra admirada pasajera llega ya al término del viaje. Atenta, cariñosa, risueña, se va despidiendo de cada uno de los que ocupamos el coche. Con cierta emoción he estrechado la mano de esta compañera.

—¡Salud, camarada, hasta más ver!— me ha dicho.

Y, mientras el tren arranca, ella, rodeada de sus humildes bártulos, en el andén de la estación nos va saludando con el pañuelo. Ha pasado ya el pueblo. Los paisajes se suceden unos a otros. En el compartimento hay un largo silencio. Diríase que cada uno lleva en la retina la silueta de esta buena mujer y al recordarla de sus palabras, dichas en un francés suave, persuasivo.

—¡Hasta más ver!— ha dicho al despedirnos. Seguramente va no nos veremos más. Y, ahora, recuerdo que no le he preguntado su nombre. No sé de dónde viene, ni adónde va.... Más, ¡qué importa! Personifica esos valores morales auténticos que actúan en el animado, cuya acción es intensa, como es intensa la convicción que les induce a obrar.

Pasarán los años, y siempre, siempre, recordaré a esta compañera desconocida, a la que escuché propagar las ideas libertarias con entusiasmo juvenil, pese a su edad avanzada.

¡Ah, compañeros, si todos tuviéramos ese temple, esa predisposición para conseguir prosélitos! ¡Si todos tuviéramos ese vigor para lanzar la semilla de nuestras opiniones, en todo momento, divulgando nuestros periódicos, los libros y folletos ácratas, prodigando por doquier ideas de crítica social; infundiendo aliento y perseverancia! Y, sin embargo, ¿por qué no probar? ¿Acaso no se ha dicho siempre que querer es poder?

He cambiado unas palabras con esta compañera de viaje. He hecho alusión a las ideas, a nuestras ideas. Y ella, radiante, la faz iluminada por una amplia sonrisa de satisfacción, ha exclamado: —¡Pero si somos camaradas!

Y, en poco rato, respondiendo a mis preguntas, me ha hablado, sacándolos del fondo de sus recuerdos, de conocidos compañeros que han dejado la impronta de su paso en la ruta de la emancipación. Los recuerdos afluyen a sus labios, y a cada nombre sabe ponerle el adjetivo adecuado. Así habla de la buena Luisa; del infatigable Malatesta; del sencillo y estudioso Bertoni; de Faure, polemista confundente; de Han Ryner, sabio, reflexivo; de Albert Libertad, fogoso, impulsivo. Recuerda las campañas, en pro de la Internacional, llevadas a cabo por los Guillaume, Caffego, Kropotkin, Reclus. Alude a compañeros españoles. Conoció a Ferrer, en París, cuando

la patria del proletariado. "Liberté, Egalité, Fraternité". "El país de la democracia". Coctel de fantasmas en el Palacio de Chaillot. Jugadores de ventaja con trajes de etiqueta.

Marshall, soldado profesional, encarnación viva de la guerra, actúa de paladín de la paz.

Vishinky, el canchero, tiene a su cargo la defensa de la libertad.

Laborismo, democracia, trujillismo, la "tercera posición" o puro fascismo, social democracia, gomería cristiana, comunismo, marrullismo, golfería y porquería. La gente de bronce de todas las latitudes se concentra en la Plaza del Trocadero. ¡Y de la revuelta de semejante manada de tiburones se pretendía extraer la paz!

Mientras tanto los pueblos permanecen estáticos, impasibles, como si su única misión fuera esperar que se les des la orden para ir a matarse. No les queda ni el recurso de tener preferencias. Todo el derecho que han conseguido después de conquistar la libertad en la pasada guerra ha sido el de obedecer sin replicar.

El mundo confronta una gran crisis de verdaderos hombres. Porque de no ser así, veríamos que en vez de luchar contra éste o aquel Estado para continuar siendo esclavos, combatirían contra todos para lograr ser libres.

Guerra, mansedumbre, cobardía. Con estos "honores" se acerca el mundo a la segunda mitad del siglo veinte.

La Guerra y la Cobardía Humana

Por Amadeo SORLI

El mundo marcha irremisiblemente hacia una nueva matanza. La guerra de nervios, preludeo de la que los cañones han de dirimir, se halla en todo su apogeo. Ya nadie se escandaliza cuando se habla de ella como un hecho cierto. Se espera y admite como algo fatal e inevitable. Es más, a pesar del barbarismo de que se ha de hacer gala, en virtud de los métodos que se han de poner en práctica, no se vislumbra en los pueblos el menor signo de protesta. Estos, parecen tener de tal forma autillosa su sensibilidad que ya no sienten ni sus propios dolores.

Avergüenza e indigna ver tanta cobardía en los hombres. Ni un grito de disconformidad ante el nuevo crimen que se está gestando, ¡Cobardía, sólo cobardía, nada más que cobardía!

El sabio y el bruto se mezclan, se confunden en un solo cuerpo. El primero pone sus conocimientos al servicio del gangsterismo internacional. Y el segundo, ¡ay! el segundo, su única ilusión es hacerse matar por tal o cual amo. Ambos se sienten satisfechos de ser miembros de una civilización de trapo, de marchar al matadero con la sumisión de una manada de borregos.

La guerra. He ahí la válvula de escape del sistema capitalista y estatal. La gran solucionadora de todos sus problemas. La forjadora de sus amados "héroes". El muestrario de su "progreso".

Matar, matar y matar. He aquí el signo de nuestra época. El "orden" burgués. La justicia cristiana. La buena vecindad.

RECORDATORIO



Fosco Falasqui

Liberto Callejas.

El 6 de septiembre de 1936 cayó acerbillado en el frente de guerra de Vicién, el anarquista italiano Fosco Falasqui. El compañero Falasqui era un militante apenas conocido en España. Vino a la península durante la República y nadie sabía de su llegada a Barcelona. Procedía de la Argentina, donde había militado activamente en las filas de la F. O. R. A. y colaborado en el periódico "La Protesta" de Buenos Aires.

Conocimos a Falasqui por conducto de Manuel Villar. Al día siguiente nos entregaba un artículo para "Solidaridad Obrera". Enseguida notamos la soltura de pluma del amigo Falasqui y la fijeza y serenidad con que enjuiciaba nuestros problemas. Era Falasqui, más que periodista, un escritor de grandes alcances y de bellas realizaciones. Sus trabajos, reposados y serenos, estudiaban siempre al hombre y magnificaban al hombre. El problema moral fluía de su pluma de una manera ordenada, sin citas petulantemente y añejas. Todo lo que escribía Falasqui era de su propia cosecha y con un sabor hannieriano trasplantado a la colectividad.

Hablamos con el "Comité Regional de Cataluña" y propusimos a Falasqui que ingresara en la redacción de "Solidaridad Obrera". Aquel hombre, sencillo y austero, rechazó nuestra oferta. Nos dijo, sencillamente, esto: "Yo no sirvo para estas cosas, yo soy un obrero del músculo, no de la pluma". No hubo manera de convencerle. No obstante colaboró asiduamente en "Soli", y en ella estaba aquel memorable 18 de julio, al estallar la rebelión fascista. A mi lado, aguantó impávido la acometida de los brutos que disparaban sus armas desde una azotea contra la modesta casa del periódico confederal. Algunos proyectiles rebotaron muy cerca de nuestra mesa de trabajo.

Una vez vencido el fascismo en Barcelona, Falasqui desapareció. Ni siquiera se despidió de nosotros. Supimos que estaba en el frente de Aragón combatiendo contra el enemigo, cara a cara, como los hombres.

Más tarde nos llegó la terrible noticia: Falasqui había muerto en primera línea, con el fusil humeante en sus manos, serenamente, plácidamente....

La mejor ofrenda al amigo desaparecido será transcribir algunos párrafos de un artículo suyo publicado en "Soli" de Barcelona y que yo guardo entre los viejos papeles, llenos de recuerdos y añoranzas.

¿ANARQUISMO O COMUNISMO ANARQUICO?

F. Falasqui

"Problemas del porvenir son todos los nuestros. La dilucidación teórica del principio de libertad ¿qué es sino un problema del porvenir? Sin embargo, nadie que posea un tónico de sentido de la realidad, dejará de reconocer que no sólo debe estudiarse sino que, visto que es bueno, debe practicarse desde ya cotidianamente. Lo mismo es preciso hacer con el enunciado económico; si se logra establecer razonable y experimentalmente que un sistema de producción y de consumo es más practicable y mejor que los demás, debe practicarse desde ya en el momento posible por aquellos que reconocen su superioridad a fin de ganar tiempo y evitar confusiones. Los métodos deben estar en relación con los fines; no hacerlo así equivale a retroceder, alejarse de la meta.... La libertad es útil en la vida de los hombres en tanto que suma la libertad de uno en la libertad de todos, vale decir, siempre que mejore las condiciones de vida gracias al producto del esfuerzo común. La mal llamada libertad que semejante hecho no logre, es caos, es lucha brutal, es hegemonía del más fuerte, es injusticia.... En un movimiento social naciente como el anarquismo no deben temerse las divisiones de grupos siempre que se originen por diferencias de principios".

"Los comunistas anarquistas no pretendemos en modo alguno imponer nuestra verdad. Si es cierto que nos resistimos a colaborar en lo que no trabaja por nuestro ideal, es cierto también que nadie hace lo contrario. Razonomos sobre la mejor forma de reconstruir la vida económica de los pueblos porque comprendemos que toda vez que se critica y se intenta derribar una costumbre se contrae la obligación de llenar su vacío, si lo hay, con la mejor solución constructiva. La fiebre del pragmatismo nihilista, la inquietud criticista que niega y destruye todo sin crear, se justifica en el hombre si está solo por la justicia contra la sociedad injusta; pero cuando un ideal de justicia se encarna colectivamente debe criticarse construyendo, crear es entonces la función primordial.... Comprendemos que el verdadero comunismo no puede practicarse sino libremente, por la libre voluntad de los cooperadores y defendiendo la libertad de los refractarios a construir su vida económica al margen del comunismo. Si una vez reconstruida la sociedad se constata prácticamente la justicia de nuestros propósitos es probable que la mayoría los practiquen, y entonces la libertad de los disidentes sería un motivo de tranquilidad social. Siempre hay hombres que dejarán primar el dominio de su psicología, quizás anormal, sobre la razón. A mí, por ejemplo, sujeto nervioso, me agrada vivir encerrado en una pequeña porción de terreno, el cual quisiera trabajar a mi gusto, aunque luego de buen grado llevaría mi producción al "montón común".

"El individuo no es culpable, en la mayoría de los casos, de su inferioridad física o intelectual frente a la lucha por la vida, y cuando la sociedad protege el derecho de los débiles no hace más que colocarlos en un plano de aproximada igualdad social, procurando el equilibrio de las fuerzas frente a las posibilidades de superación individual, no hace más que reparar una falla colectiva. Y desde tiempo inmemorial hubo quienes sostuvieron con justicia que el retardatario o el caído físico y moralmente no eran más que un incidente de la vida en sociedad; en nuestros días la ciencia que no se basa y basta en palabras, la que estudia los hechos, llega al mismo resultado al enunciar y probar la ley —es decir, la generalización— del deber mínimo universal: el fuerte como el débil son sumas resultantes del medio cósmico, de la herencia, de la sociedad. Unos y otros, pues, venimos al mundo colectivo, y sólo con el goce de este derecho contraemos el deber de dar lo nuestro a fin de preparar el derecho de los que tras de nosotros vendrán. Estas verdades, aunque no todos lo comprendemos, se han encarnado poco o mucho como instinto en casi todos los hombres; por eso padecemos frente al dolor de un semejante, aunque no siempre nos hagamos instrumentos consecuentes de esa emoción. La inferioridad de un individuo es una brecha abierta en la conciencia social, una nota discordante entre las melodías multiformes de la armonía colectiva; el genio de la especie, llamémosle así, no ha muerto aún en nosotros, no obstante los siglos de ergotismo furioso, y nos induce a emocionarnos frente al dolor ajeno, lo que es algo así como una orden que nos impulsa a reparar ese mal. El proceso diferencial de las individualidades no tiende a disgregar la sociedad sino a buscar en mil maneras el bienestar común, el instinto de conservación de la especie, que en una sociedad comunista se desarrollará libre y naturalmente y constituirá el único y verdadero fundamento de moral".

"Resumo: soy comunista porque el comunismo defiende al débil, genera y ejercita el concepto de solidaridad y economiza el esfuerzo de la energía invertida en la producción y en el consumo de los productos; en fin reúne y realiza las bases esenciales de una sociedad que evolucione hacia una siempre más completa justicia".

UN PROFESOR DE ENERGIA

Angel Samblancat

Si las letras españolas han dado a la Humanidad los más bellos y vulnerables teóricos del tiranicidio, nuestras luchas político-sociales le proporcionaron dos maestros más cumbres de belle arte tan peregrina.

Italia ha tenido en ese torero sorprendentes orfebres. Caserio, Lucheni, Angiolillo dibujaban sus varonas empresas con un pulso tan firme, como los magos del pincel del Quinientos perfilaban las suyas.

Rusia no le va en zaga, en música tan de las esferas, a la gran madre del latín y del Jus. Poco ha, se me derretían a ríj de placer las legañas de los ojos, leyendo el relato que hace Boris Savinkov de la ejecución del gran duque Sergio por el terrorista Kaliáev. A este mano le salió verdaderamente un bordado exquisito y una primorosa labor de filigrana la difícil tarea, en la memorable sazón.

Pero, Aragón y Cataluña se han llevado modernamente la palma académica, en eso de hilar fino, en tan delicadas sederías. Llegaron, en ese "¡Hagan juego, señores!" al no va más. La Barcelona novecentista talmente parecía que hubiese puesto cátedra de volapié y que hubiera hecho de las Ramblas la Universidad central y unívoca del magisterio.

Baroja, en uno de esos folletines que nos folletea y que no son más que colecciones de chismes de portería, califica a la jota de "brutalidad hecha canción". La palurdez que calza hierro es la que riega en sus eyaculaciones Baroja, atropellando nombres y a otras verendas partes de la oración. Propongo que abramos una suscripción en pesos no devaluados, para regalarle una gramática al célebre salmón o besugo de Vera del Bidasoa. Baroja, vasco desde el 36 basqueante, cierra moluscamente el oído a la nota aguda que dieron en sus óperas Artal, Pardiñas y Santiago Salvador. Y antes que ellos, Juan de Esperandeo, sacrificando como una ternera al inquisidor Arbués a los mismos pies de la "Pelarona".

En España, ni la sacripancia de sus rectores, ni el heroísmo popular tienen patria chica. En cualquiera de sus regiones, encuentran ambos clavetes jardín, en que echar flor y dar auriróseo fruto.

Don Manuel Marín Merino, el cura que intentó cargarse al gusto a Isabel II, era riojano, de Arnedo (Logroño). Se había hecho catador del buen vino en Santo Domingo de la Calzada; y fué catadrático de esa ciencia en un convento o guarida de frailes de la sierra de Cameros.

Menéndez Pelayo le llama, por esto, ex fraile gillito. Pero, el gillí era él. Aunque erudito esclarecido, a don Menéndez se le atorugaba la sensibilidad abusando del verum y blindándose de una cariduría clerical, que ya, ya. Que le debió la santa madre Iglesia pagar, quiero decir, haciéndolo obispo de Coria, patria del famoso mocheulo.

Don Manuel Marín era un latinista de 6 pares de criadillas, como Quintiliano, su concuño. Leía de corrido "La Farsalia" y otras farsas. Comentaba la Biblia y todo misal de cuentos judíos. Y al Pelayo "santoturrón" de la Montaña lo saca de quicio que el clérigo montés escribiera al margen de una baturrada o coña torrerana de Marcial: "Hay ahí más miga que en los 4 evangelios"; ¡Chipén!

En la indagatoria, con que se abrió el proceso para asesinar al recidiva legalmente y sin que faltara ningún sacramento, se le preguntó a qué había ido a Palacio.

—Pues de tuna —contestó Merino.— A hacer morcillas de cerda. A pasar por una colada de sangre ese oprobio de la Humanidad, que nos lleva enganchados a sus varas inferiores. A demostrar que constituye una estulticia creer que la fidelidad equivale a la traición y el perjuicio constantes de los reyes y el impuro fornicio de las reinas con picadores de toros.

Recriminándole el arzobispo Lezo y Garro la acción, por la que se perseguía al sacerdote insurgente, replicó éste con indignación:

—¡Calla, Garro o guarro! Que yo tengo las manos más blancas que la hostia y tú estás negro de basura desde la mitra hasta estocada, le dijo el, procesado:

A un palaciego, que lamentaba no haber estado al lado de la reina, al ser agregada, para atravesar a su atentador de una las 4 patas.

—La señora no necesitaba en ese momento el cáliz de la cerveza. Y tú aun estás a tiempo para hacer de sayón, si para cosa mejor no eres útil.

El presbítero Puía y Esteve le quería encañar la comunión in extremis y velis nolis. El reo abrió sólo el buzón, para sacudirse de un sopapo la importuna mosca verdinegra:

—Mira, niño. Guárdate esa oblea, para cuando hayas de echar un pegote en una carta, que te hará mejor servicio que a mí.

Al barbero que lo esquila al pie del cadalso, para degradar al rebelde capellán, y borrar hasta el último vestigio de la tonsura, le advierte:

—No me peles bajo cero, como a los chinos de tu clientela, que voy a acatararme.

Sentado ya en el banquillo, le manda al verdugo:

—Arrea! Y quitame aprisa esta tos, con que me ha gratificado el rapabaras.

La arrolla le hace ya petar la caña del cuello. Y aun tiene tiempo de despedirse del mundo, con un humor que los 63 años del terrible viejo no enfrían:

—¡Ahí te quedas, en los miasmas de tu corral, pueblo cabral!

Otro, que no fué habido.—El gollatizo a aquel Rioja de marca, es el único serio del reinado de Isabel II y de todas las berras coronadas de su tiempo. El resto, en nuestros toiles, no era más que puro saínete de don Ramón de la Cruz. Un saínete de los que hacen llorar con risa más gorda; y mueven con mayor compulsión a encarar el entierro. Cuando don Francisco de Asís y no sé qué otras verbas, marido mártir de la Isabelona, presentó a las Cortes un recién nacido, de que temerariamente se pretendía padre, la Cámara en pleno estalló en una carcajada homérica, exclamando:

—¡Que salga el autor!

Ni el P. Claret, ni el general Serrano, u otro duende de los que daban al revuelo de las tocas de sor Patrocinio; ni ninguno de los palafreneros, zurradores, mozos de mulas y cholos fanderqueros de la Arganzuela, con que se amorecía el escuzo ventarrona castiza, levantaron el dedo y pidieron la palabra para alusiones.

¿PARA QUE SIRVE LA AUTORIDAD?

Inclinado sobre el arado, regando con su sudor el surco que va abriendo, trabaja el peón, a la par que entona una de esas tristes canciones del pueblo, en las que parece condenarse, sumarse, toda la amargura que la injusticia social ha venido acumulando por siglos y siglos en el corazón de los humildes. Trabaja el peón y canta, al mismo tiempo que piensa en el jacal donde los suyos le esperan para tomar, reunidos, la pobre cena. Su corazón se inundaba de ternura pensando en sus hijitos y en su compañera, y, alzando la vista para observar la disposición del sol en aquel momento, con el fin de adivinar la hora que pueda ser, percibe, a lo lejos, una ligera nebulilla de polvo, que, poco a poco, se va haciendo más grande a medida que más se acerca al lugar en que él se encuentra. Son soldados de caballería que se le aproximan y le preguntan: "¿Tú eres Juan?", y al recibir respuesta afirmativa, le dicen: "Ven con nosotros; el Gobierno te necesita". Y allá va Juan, amarrado como un criminal, camino de la ciudad, donde le aguarda el cuartel, mientras los suyos quedan en el jacal, condenados a morir de hambre o a robar y a prostituirse para no sucumbir.

¿Podría decir Juan que la Autoridad es buena para los pobres?

LAS HUELGAS

por A. de Carlo

Con este título descarga su vieja ametralladora editorial el gran diario conservador "La Nación" de Buenos Aires el 15 de junio del corriente año. No nos agrada mucho polemizar, máxime con un órgano de tal importancia. Pero esta vez, como un caso especial, no resistimos la pasividad, que podría interpretarse como complicidad de nuestra parte, por el dicho aquel: el que calla otorga; con tanta o más razón por cuanto el funesto criterio sustentado por dicho diario es compartido por mucha gente y, lo más lamentable, por los numerosos dirigentes, sindicatos, engañados o sobornados por hábiles gobiernos de modernas dictaduras.

Empieza diciendo La Nación: "En diversas oportunidades hemos señalado que entre el capital y el trabajo no pueden existir conflictos de tal naturaleza que no sean susceptibles de ser resueltos sin necesidad de acudir a la huelga, que perjudica a ambas partes y sobre todo al país, al reducir el ritmo de la producción y distribución de bienes, particularmente en aquellas épocas que se caracterizan por una evidente escasez de los diversos artículos indispensables para la subsistencia".

Este solo párrafo, de por sí, encierra una montaña de errores o sofismas. ¿Qué cualquier desavenencia entre capital y trabajo ha de resolverse "sin necesidad de ir a la huelga", que es el arma única y específica de los trabajadores? ¿Qué perjudica a ambas partes y sobre todo al país? ¿Mentira! Si bien es cierto que interrumpe o "reduce el ritmo de la producción y distribución de bienes", ¿que bajen de su trono los ricos, sus lacayos, y numerosos directores, parásitos e intermediarios existentes entre productores y consumidores, y todos los militares y sus familiares; y si todos esos no fuesen suficientes, que dejen ir a la fábrica, al taller y al campo de donde fueron sacados, a los jóvenes, conscriptos, a los inútiles burocratas y demás zanganos, cuya sola condición de tales conspira constantemente contra la paz, la vida, la justicia y la tranquilidad del pueblo.

Porque si todos trabajásemos en actividades de utilidad general, con solo ocuparnos de esa tarea un par de horas diarias, podríamos producir tanto que con ello viviríamos todos mucho mejor de lo que estamos viviendo hoy únicamente los más acudados ricos. Entonces nadie tendría motivo de inquietud por temor a ser robado o que le llegue a faltar lo necesario, como sucede actualmente.

Siendo todo lo existente destinado al bien de todos, nadie tendría por qué acumular riquezas en perjuicio de los demás. Y con suprimir esa sola gran preocupación de la mente humana, teniendo los medios de vida asegurados, sería más que suficiente para establecer en el mundo la tranquilidad y la alegría, la verdadera justicia y la más amplia libertad.

Pero este gran problema no lo puede resolver la clase burguesa, ni el armatoste del Estado ni nadie más que los propios trabajadores, los que preparan sus armas con tal propósito por medio de la huelga.

A continuación publica una estadística "alarmante" por la cual demuestra el aumento constante de las huelgas. Pero lo que sería más importante, y que no menciona el editorialista de marras que tanto gustan los números, es saber cuál es la suma que esos zanganos improductivos gastan diariamente sustrayéndola a los auténticos trabajadores, las jornadas perdidas por la vagancia de los privilegiados desde que nacen hasta que mueren, y a cuánto asciende el sudor, la miseria, el dolor y la muerte de los pobres que produce su despótico sistema burocrático —militar—, capitalista, de lujo y autosuicidio incontrolable.

Continúa el editorialista: "La existencia de poderosos sindicatos que agrupan a todos los obreros de los respectivos gremios, juntamente con las dependencias del Estado recientemente creadas, permite que se estudien las reclamaciones que formulan los trabajadores, contemplando las objeciones hechas por los empresarios y el interés general del país". ¡Como si las autoridades, con todas las armas en su poder, incluso las espirituales, no defendiesen constantemente a los fuesinos ricos! ¿Podrían existir éstos como tales si no los protegiese la policía y el ejército?

No hay que confundir el interés del país con el interés y la avaricia de los privilegiados y de sus defensores, contra sus víctimas los trabajadores, como confunde el editorialista al decir: "Cuando los pedidos son razonables a pesar de la oposición de los patronos, el Estado les acuerda la solicitud y obliga a los empleados a cumplir con las condiciones fijadas". ¡Colosal mentira! Los

pedidos de los trabajadores SIEMPRE son razonables, por más que pidan, a no ser las cabezas de todos los ricos y de sus protectores, causantes directos e indirectos de su esclavitud. Si alguna vez el Estado obliga a los ricos a conceder algunas mejoras, es porque el ciego egoísmo suele ofuscar la mente de los patronos desencadenando un conflicto de incalculables derivaciones, haciendo abrir los ojos a muchos obreros que aun permanecen ciegos con respecto a la injusta situación en que los tienen sometidos. Solo en este caso el Estado, velando por la conservación del privilegio y la injusticia, adopta una postura de falso protector de los obreros. Y aquí viene lo más grave: "Su rechazo (el pedido de los trabajadores) por el Estado, a su vez, ha de ser acatado por los obreros, convencidos (?) de que la solución adoptada es la más conveniente para todos". ¡No señor! Lo conveniente para unos es lo perjudicial para los otros. No se puede "poner una vela al Diablo y otra a Dios, para quedar bien con los dos".

Insiste: "Mientras no se deciden las cuestiones planteadas, los obreros no deben acudir a la huelga, por cuanto significa ejercer presión sobre el organismo encargado de pronunciarse al respecto, e implica una evidente desconfianza en punto a su equanimidad". ¡Los obreros no han de desconfiar de los explotadores y de sus defensores, porque entonces éstos estarán perdidos para siempre! La "equanimidad" estatal es la más burda patraña.

"Es indispensable —insiste— que la clase trabajadora adquiera el pleno convencimiento de que la suspensión de las tareas constituye un recurso de tanta trascendencia por su propia naturaleza y la magnitud de sus consecuencias, que no es posible emplearla por motivos habidos sino a la justificación. El uso demasiado frecuente de ese recurso, sin fundamento serio, desprestigia a los organismos sindicales que así lo resuelven".

No es así. Con la huelga es como los obreros van adquiriendo conciencia de su valer y sus derechos, aprenden a defenderse. Y esta enseñanza es sumamente "peligrosa" para los privilegiados. Por eso, cuando pueden se la impiden, y cuando no, intentan limitársela. Las huelgas obreras, como las maniobras militares, no desprestigian a sus autores, al contrario, es así como éstos adquieren una mayor capacidad para cumplir los fines últimos, para los cuales sus organismos están destinados.

A continuación dice que "Recientemente se extendió un conflicto obrero en Tucumán, iniciado en el ingenio Santa Ana, que no respondía al pedido de ninguna mejora de condiciones en que se realiza la labor, sino sólo al mantenimiento de una determinada persona en el cargo de administrador".

¿Acaso el preferir a un administrador a cambio de otro no ha de ser parte de las mejoras obreras? ¿Quién sabe mejor que los propios obreros los que los benefician y los que los perjudican? ¿Quién ha de saber dónde le abreña el zapato mejor que el mismo que los lleva?

"En estos momentos —termina diciendo—, es indispensable que todos concurren con sus esfuerzos a la obra común de mantener y acrecentar el patrimonio nacional recibido de nuestros antepasados. La acción armónica del capital y del trabajo (la víctima y el victimario) puede proporcionar una mayor prosperidad y más bienestar a sus habitantes (ricos). La desmesurada especulación de los empresarios y las demandas excesivas de los obreros podría significar la destrucción de lo que tanto costó crear para llevar a la Argentina a su actual grado de desarrollo económico y social". ¡Conservadorismo puro! La agudización del milenarismo conflictivo entre capital y trabajo, con el estallido de la revolución social, la única que ha de poner orden, con justicia y libertad, a todo esto, es el fantasma que tiene asustada a la clase privilegiada. Y sus quejas no sirven más que para apresurar su desaparición.

Únicamente cuando haya desaparecido la división humana de las dos clases antagónicas, ricos y pobres, en que hoy se divide, y la comunidad de bienes y la libertad sean un hecho definitivamente consolidado, recién terminará la lucha, recién desaparecerá la huelga. Y la justicia y el amor entre todos los hombres del mundo será un hecho real y positivo.

Mientras tanto, sepa el editorialista de La Nación y sus partidarios, que la defensa de las víctimas es sagrada, mal que le pese a la clase conservadora y privilegiada, y a la fuerza armada que la sostiene.

La Bestia Negra

Comentarios a un Discurso

Con motivo de la celebración del 80 Congreso de la Juventud de Acción Católica, a la clausura del mismo, el sumo Pontífice pronunció ante muchos miles de personas reunidas en el Vaticano, un discurso, dirigido particularmente a los 250.000 jóvenes asistentes al Congreso e integrantes del mencionado medio millón.

Las características más destacadas del discurso fueron, como siempre, la mentira y la maldad, campeando en el resto del mismo, el adocenamiento más insulto.

Habla de limitar la libertad, cosa no sorprendente, ya que el rol de la Iglesia es el de apuntalar la tiranía y consolidar el privilegio, y, en nombre de la fuerza, invita a la juventud que lo escucha, a reducir al mundo ateo para mayor gloria de "Dios" o sea, traído en otras palabras, para que los poderosos puedan gozar con toda placidez su vida de "elegidos". Y habla también de los problemas económicos afirmando que son religiosos. Claro está, la religión de los problemas económicos debe referirse a los tentáculos que la bestia negra tiene tendidos a través de casi todas las empresas capitalistas colaborando eficazmente en la opresión de las clases trabajadoras a las que, dice, quiere redimir convirtiéndolas al amor a "Dios" para librarlas de su odio clasista y formar la tan deseada familia humana de la paz. Así, libres del odio producido por la irritación incoercible de sentirse desposeídos, los trabajadores, saturados del divino amor, armonizarán dulcemente con sus explotadores y con sus explotados, con signada mansedumbre.

¡Espléndido! ¡Hermoso! Todas las humanidades desciendo dejarse devorar a cambio de su ascensión a un cielo del que nadie, nunca, nos ha dado el menor detalle real de su existencia y menos de cómo se vive en él. ¡Muy bien! ¡Eres admirable! Pero lo eres por tu cretinismo que te hace subestimar la inteligencia humana!

En su afán de dar verosimilitud a la personalidad de la Iglesia, el "Papa", dice que Cristo es el primer jefe del Apocalipsis. Desde el punto de vista teológico ello significa manifestación de lo que estaba oculto y, especialmente, manifestación de la futura gloria y de los juicios de Jesús sobre los hombres. A este respecto, el sofisma teológico designa a San

Juan como encargado de describir en forma gráfica y de visión perpetua la aparición de Cristo como juez y triunfador.

La comedia a pesar de lo absurdo, está bien tramada, pues, teniendo conciencia de la existencia del dios inventado por ellos, valéanse de personajes humanos para la presentación de su hijo, por otra parte muy dudoso, puesto que nadie sabe, ni el mismo dios, quién es su padre.

Sin embargo, desde el punto de vista humano la verdadera acepción del apocalipsis es la de terror y espanto.

Después de hablar a troche y moche de la omnipotencia de su dios, se somete resignadamente a la voluntad de los hombres al afirmar que: "Estos siempre testigos de un formidable Vaticano que tal vez puede tener consecuencias más graves que la caída del antiguo Imperio Romano; y que los que sonaron con dominar al mundo por más de mil años han desaparecido; y que continentes enteros se encuentran en su ocaso o ascensión, pero que una institución sigue firme, siempre igual a sí misma y, sin embargo, siempre nueva y adaptada a las realidades de cada época; la Iglesia, de Cristo".

Pues, ¿no es Dios, el Supremo Hacedor, para que sean los hombres hechos a su imagen y semejanza los que tengan que adaptarse a las realidades por él creadas? Ahora resulta que el Papa Pío XIII es quien alejándose por un momento, seguramente por inconsciencia, de los cánones teológicos para entrar apasionadamente en el resbaladizo terreno de todo poderío y toda prerrogativa y toda atribución al dios que representa, al decir que la Iglesia se adapta a las realidades de cada época. Es una declaración política muy sutil, pero tan antiteológica que pone al descubierto con claridad meridiana la farsa religiosa.

El "piadoso" hombre sigue hablando y, como de costumbre, sigue contradiciéndose al decir "La Iglesia es poseedora de la Gracia, la Fuerza y la Verdad", porque la gracia no la posee la Iglesia en ninguna de sus acepciones como no sea en la irónica.

Desde el punto de vista, siempre teológico, la Iglesia pretende

que, por la gracia de "Dios" toda actividad y exigencia de nuestra naturaleza se desenvuelven sin méritos ni proporción de nuestra parte.

Entonces, ¿por qué se libran los católicos a toda suerte de peleas en las que se juegan toda laya de intereses económicos y especialmente la obtención de la hegemonía política para dominar a las masas? ¿Qué otra cosa significa la intervención del clero en la política, en la Banca, en los círculos del trabajo y, finalmente, su preponderante influencia en las más altas esferas del Estado?

En la España de Franco, el clero tiene, mediante sus representantes en la "Cámara de Diputados", y los tiene también como delegados en las Bolsas de Trabajo, donde lo dan a quienes se someten a la Iglesia, lanzando al pacto del hambre a los que, amantes de su dignidad, nada quieren saber con aquella.

En tiempos de la República española de 1931 el obispo de Madrid percibía un ingreso neto anual de ciento ochenta mil pesetas, moneda sanca. Para que a sí misma y, sin embargo, siempre este Valle de lágrimas es efímero y de lo que se trata es de ganar la gloria eterna del Cielo. Además, "Dios" está en nosotros. Con encomendarse a su cuidado basta. No es preciso que hagamos nada. "El velo por nosotros, guía nuestros pasos y se encarga de proporcionarnos todo cuanto nos haga falta". Siendo ésta su cantilena, porque se afirman por el dios: "En el cielo no lo necesitan".

Pero por sí el apuntado es poco para negar la Gracia de que la Iglesia se dice poseedora, el hecho consumado en España por miles de sacerdotes a las ordenes del Primado Pío y Daniel, delatando y señalando a los pelotones de ejecución de la Falange, a ciudadanos liberales, médicos y maestros de escuela, a obreros predilectos del odio del clero— y a los miembros de otras profesiones liberales, nega de la manera más rotunda la gracia de que blasfona.

Gracia es, entre otras virtudes, generosidad, comprensión, indulgencia y perdón; y, con "El Triunfo de la Ciudad de Dios y la Resurrección de España" título que Pío y Daniel dió a una carta pastoral con motivo de la victoria

Fiestas Patrias

Por el Prof. J. C. Rojas

EMOS cumplido como buenos mexicanos celebrando las fiestas patrias con un júbilo desbordante. Si señor: un "júbilo desbordante". Un "júbilo" marca "Cuerpo", "Sauza", "Espíritu Santo" o "San José".

Hemos dado rienda suelta a nuestro "patriotismo" lanzando ensordecedores gritos de: "¡Viva México, hijos de la... guayaba!", y varias docenas de alaridos tan estridentes como entusiastas.

Hemos demostrado nuestro inmenso amor a la patria armando un algarabía de todos los diablos, a base de pitos de cartón, cornetas de barro y latas vacías, aporreadas con un fervor tan grande como patriótico.

Hemos, además, demostrado nuestro amor a la libertad, lanzando cohetes y "palomitas" entre las piernas de los transeúntes, sin importarnos un pito ni el sexo ni la edad. ¿Que esto ocasionó sustos, quemaduras de medias, de piernitas o de trajes? ¡Bah! Por eso somos siempre libres, y durante la noche del "quince", más que siempre. Si no hubiéramos gala de tales majaderías, si no diéramos rienda suelta a nuestro salvajismo, si no dejáramos, en fin, abierta la válvula de escape de nuestra falta de cultura y de educación, ¿cómo demonios íbamos a probarle a todo bicho viviente que somos perfectamente libres?

Hubo, por supuesto, quiénes excediéndose en esds demosttraciones de amor a la libertad y a la patria, repartieron cuchilladas o balazos; de cuyas resultados aumentó el "quorum" en hospitales y cementerios.

¿Qué el patriotismo se demuestra mejorando nuestra cultura y la ajena? ¿Que un individuo es más patriota mientras más educado, más honesto, más respetuoso y más culto sea? ¡Mentira! Esos son romanticismos acedos. No debemos contentarnos con ser simplemente hombres, no señor. ¡Hay que ser machos! Aunque "macho" lo sea también un mulo, un asno o un marrano.

Y dejaríamos de ser mexicanos, dejaríamos de ser patriotas si no hubiéramos gala de nuestra incultura, de nuestra escasa educación y de nuestro salvajismo durante las fiestas patrias.

Porque, entonces, ¿qué "chiste" tendrían éstas?

DESFILE

Desde los florecientes tiempos de la dictadura porfirista y de los "Cien Tísicos", la parada militar ha venido siendo el número "cumbre" de las llamadas "fiestas patrias". Y año tras año, una multitud de papantales acude a ver la parada, sufriendo en cambio otra "parada" a lo largo de las aceras de las calles por las cuales pasan los soldados, que dura tres o más horas.

Antes, era el rebrillar de las bayonetas, el relucir de los entorchados y los pitorescos adornos de los uniformes lo que causaba la admiración de los pueblerinos que, aprovechando los "viajes de recreo" de los ferrocarriles, venían a conocer la Capital y a ver "el dieciséis".

Ahora, lo que llama la atención de las gentes, lo que más le gusta a la apiñada y sudorosa multitud es la artillería motorizada, los equipos radio-transmisores, los aviones de guerra y, en general, todos los aparatos que se han inventado para hacer más rápida y efectiva la destrucción y la muerte. Y no falta, por supuesto, quien se quede boquiabierto ante la variedad y las combinaciones de colores empleados en la vestimenta de los soldados. Y especialmente los que contemplan el desfile desde alguna altura, al ver aquello que semeja una enorme y arlequinada serpiente, piensan con íntima satisfacción: "Ese es el ejército con que gana México para su defensa".

¿Su defensa?... ¿Y cuál? ¿Acaso ese ejército del que tanto se vanaglorian los militaristas, ha sido capaz de defender a México de la insaciable codicia del Tío Sam? ¿Ha impedido, acaso, la penetración y el avance de la política imperialista disfrazada de "buena vecindad" de los magnates neoyorkinos? ¿Ha hecho algo para evitar las maquiavélicas combinaciones, los asquerosos enjuagues y los tentebrosos planes en que México se ha visto obligado a mezclarse en provecho exclusivo de los bandidos de Wall Street?...

Se nos podría objetar que el papel del ejército es el de defensor de la "integridad nacional", de "nuestras instituciones", y de otras zarandajas por el estilo. Pero es que a "nuestras instituciones", nadie piensa en tocarlas; y muy especialmente a la Institución Nacional de la Mordida Organizada".

En cuanto a la "integridad de nuestro territorio", desde la dentellada, mejor dicho, desde el mordisco que nos diera el Coloso del Norte con la aquiescencia del cojo Santa Anna, nadie ha vuelto a pensar en apoderarse de territorio mexicano tan brutal e impoliticamente como se hiciera con Texas.

Nuestros "queridos primos" no necesitan de cañones ni de batallas. Les basta y les sobra con el omnipotente dólar para extender su poderío político y económico sobre toda la América, y especialmente sobre México. Una simple corona de flores depositada ante el obelisco de Chapultepec, vino a hacernos olvidar lo del 47, y a ponernos en una seda, dispuestos a dejarnos desollar a todo placer. Y el dólar sigue ahora con más éxito cada vez la conquista de México, pese a todos los ejércitos cuidadores de la "integridad nacional".

Los ejércitos sólo sirven para sostener el régimen de opresión en que el capitalismo mantiene al mundo. Y los pueblos se dejan sacar millones y millones para sostener esos ejércitos; es decir, están pagando espléndidamente para que la cochina bota militarista les aplaste el cogote.

¿Hasta cuándo verán con claridad esos pobres pueblos?

del sangriento Franco, en Málaga solamente, fueron, gracias a la diligencia de los "ministros de Dios", condenadas a muerte diez y ocho mil personas cuyo único delito consistía en tener la mente libre de la mentira religiosa.

La gracia es, precisamente, incompatible con la Iglesia, pues, mientras aquella constituye el compendio de los más elevados sentimientos de justicia, la Iglesia es con todos cuantos no creen en sus patrañas o simplemente la discuten, de un rencor immanente y, por tanto, inaccesible al perdón.

En cuanto a la fuerza de que habla el máximo jorarca de los templos del embuste, sólo en la falacia, en la intriga y en el crimen, antítesis de la verdad, desentana.

La verdad es luz; la verdad, desentana; la verdad se basa siempre en hechos comprobados, y los filibusteros de la "Santa Madre Iglesia" no solamente no pueden probar ni comprobar nada de cuanto propalan sino que siempre permanecen sumidos en el cenagaloso mar de la tremenda mentira.

Finalmente, el capitán de todas

las Iglesias católicas habla de los sorprendentes adelantos de la ciencia, viendo en ello la voluntad creadora de su dios. Entonces, cabe preguntarle: ¿Por qué el "Omnisciente" ha tardado tantos millares de años en crear lo que constituye una bienaventuranza para sus fieles? Y, a fe que no es concebible, porque "sí creó el mundo en seis días bien podía haber creado en seis días más, las maravillas que ahora conocemos".

Vamos, la persistencia por mantener el estado de injusticia social que prevalece en todo el mundo y del cual con una hipocresía incomparable clama por resolver, es de una contumacia que no tiene nombre; pero además, es de una idiotéz increíble que, en pleno siglo atómico, ese emperador de rebanos pretenda que la Humanidad busque su falsa redención en el renunciamiento de cuanto es más elemental a los fundamentos del buen vivir, con el propósito nefando de desviarla del camino de su verdadera redención; que se encuentra en la acción viril, proyectada, precisamente, contra todo género de falsos pastores.

Todo eso no sirve de nada si no conseguimos librarnos de esta lepra de negociantes sucios que comercian con la miseria del pobre, de esos hombres inmorales que hacen granjería de sus puestos oficiales, de esos enchufados que no pueden ni quieren atender a sus variados y bien retribuidos cargos y paralizan la vida nacional, de todos esos granujas que nos están deshonrando, envenenando y poniendo al borde de la venganza.

General Yogié.

De Solidaridad Nacional, órgano de la F. E. T.—T. M. Jons.

ESPERANZA Y DESALIENTO

Por Francisco Figola

Una hermosa mañana de primavera, en el recodo de un camino que va a la Sociedad Futura, se encontraron frente a frente a Esperanza y Desaliento.

—¿Qué rara coincidencia, amigo Desaliento! Todos los viejos endebles y los jóvenes timoratos expresan los mismos conceptos cuando se refieren a la actitud que debe observar el individuo frente al tremendo dilema que le plantea la Sociedad respecto de la conquista del derecho, la libertad y la justicia...

—¿Y sabes por qué lo hacen? Pues, Desaliento, se desvuelven y espantaban, se le aproximó ofreciéndole ayuda.

—Desaliento levantó la cabeza, la miró fijamente y luego, con gesto de asombro exclamó: ¡Eres tú, Esperanza...!

—¿La misma...? ¿Acaso me conoces?

—¿Qué si te conozco? ¡Vaya si te conozco! Y tú, ¿no recuerdas de mí...?

—¡Hombre! Tu fisonomía no me es del todo desconocida, pero, a decir verdad, no puedo precisar quién eres.

—Pues, soy Desaliento.

—¡Desaliento! ¿Cómo podría reconocerme si estás tan avientado. Nunca hubiera yo creído que llegarías a un estado tan lamentable. ¿Estás enfermo acaso...?

—¿Enfermo no, pero sí decepcionado.

—¿Cuándo no lo has estado? Siempre que te hallé al paso me has dicho lo mismo.

—Y no me cansaré de repetirlo, puesto que jamás encuentro aliciente en mi afán de alcanzar la meta, de esa meta tan pregonada y elogiada, detrás de la cual correis tú como una locuela.

—¡Pobre Desaliento! Siempre abatido y achacosos. Jamás pude verte entusiasmado y rozagante.

—¡Ni nunca me verás! La experiencia y el raciocinio fortalecen esta posición mía, que tú, probablemente, calificarías de anormal y enfermiza.

—No invokes la experiencia y el raciocinio, amigo Desaliento, para justificar un estado de ánimo que naufraga por falta de convicción. Tú eres más viejo que yo nada más que en apariencia, puesto que ambos hemos aparecido sobre la tierra juntamente con el primer hombre. Así, que si de experiencia y raciocinio hablas, no ha de ser conmigo precisamente.

doy un paso mudo bien el terreno y estudio detenidamente las consecuencias.

—¿Qué rara coincidencia, amigo Desaliento! Todos los viejos endebles y los jóvenes timoratos expresan los mismos conceptos cuando se refieren a la actitud que debe observar el individuo frente al tremendo dilema que le plantea la Sociedad respecto de la conquista del derecho, la libertad y la justicia...

—¿Y sabes por qué lo hacen? Pues, Desaliento, se desvuelven y espantaban, se le aproximó ofreciéndole ayuda.

—Desaliento levantó la cabeza, la miró fijamente y luego, con gesto de asombro exclamó: ¡Eres tú, Esperanza...!

—¿La misma...? ¿Acaso me conoces?

—¿Qué si te conozco? ¡Vaya si te conozco! Y tú, ¿no recuerdas de mí...?

—¡Hombre! Tu fisonomía no me es del todo desconocida, pero, a decir verdad, no puedo precisar quién eres.

—Pues, soy Desaliento.

—¡Desaliento! ¿Cómo podría reconocerme si estás tan avientado. Nunca hubiera yo creído que llegarías a un estado tan lamentable. ¿Estás enfermo acaso...?

—¿Enfermo no, pero sí decepcionado.

—¿Cuándo no lo has estado? Siempre que te hallé al paso me has dicho lo mismo.

—Y no me cansaré de repetirlo, puesto que jamás encuentro aliciente en mi afán de alcanzar la meta, de esa meta tan pregonada y elogiada, detrás de la cual correis tú como una locuela.

—¡Pobre Desaliento! Siempre abatido y achacosos. Jamás pude verte entusiasmado y rozagante.

—¡Ni nunca me verás! La experiencia y el raciocinio fortalecen esta posición mía, que tú, probablemente, calificarías de anormal y enfermiza.

—No invokes la experiencia y el raciocinio, amigo Desaliento, para justificar un estado de ánimo que naufraga por falta de convicción. Tú eres más viejo que yo nada más que en apariencia, puesto que ambos hemos aparecido sobre la tierra juntamente con el primer hombre. Así, que si de experiencia y raciocinio hablas, no ha de ser conmigo precisamente.

más de una tienes que anotar tú en las páginas de tu diario.

—Estás equivocado, amigo Desaliento. En las páginas de mi libro no figuran las derrotas.

—Sin embargo has sido vencida muchas veces, lo que significa que no siempre has ganado.

—Pero tampoco he perdido. No hay que confundir el círculo con un triángulo. Un derrotado y vencido eres tú, que no tienes ánimo para continuar la marcha ni aliento para emprender nuevas aventuras. Pero no yo, que en todos los instantes de la vida marcho impertérrita desafiando todas las corrientes adversas, como el funeal que imprime la dirección a la nave rotando a duelo al conculcador océano, sin importarle la violencia de las olas gigantes que ni las embestidas de los vientos huracanados que se confabulan para arrancarle de su puesto y sepultarlo en los abismos del mar...

—¡Palabras huecas! ¡Lirismo puro! El Quijote hace rato que se convirtió en polvo y no serás tú quien continúe materializando tus sueños y dar vida a sus fantásticas ilusiones... Si quieres escucharme, te daré un buen consejo.

—De consejos estoy harta. Preferiría un buen ejemplo.

—Peor para ti. Los conocimientos que yo he adquirido a fuerza de reflexión bajo el control de la experiencia, podrían constituir un aporte valioso al orden de tus actividades. Pero ya que te agrada coquetear con aire de suficiencia, ¡allá tú! La ignorancia, se concilia perfectamente con las timieblas y huye de la luz, día, sin embargo, lamentarás no haberme escuchado.

—Con sumo placer aceptaré tus consejos, amigo Desaliento, si no fuera que te conozco muy bien. Pero, como comprenderás, tus observaciones no me seducen en lo más mínimo, puesto que todas las veces que nos encontramos no haces otra cosa que repetir los mismos estribillos con distintas palabras. Se dijo que tus observaciones giran alrededor de la forma, rehuyendo las consideraciones que agitan el fondo de cada problema, y que tú explicas la realidad en justipreciar los valores simples que traducen los hechos superfluos, y no las traducciones intrincadas que surgen de los conflictos tremendos planteados por la regresión y la evolución, la verdad y la mentira, la justicia y la opresión.

—¡Bah...! Está visto que entre tú y yo no hay acuerdo posible. A ti te ciega la obsesión, por eso es que andas siempre a oscuras, dando tumbos por los caminos. Las ilusiones idealísticas practicadas con exceso llevan a un estado de embriaguez tal que provocan alucinaciones fantásticas y bajo sus efectos nos figuramos ver una fortaleza, donde en verdad sólo hay un molino de viento. ¡Pobre Desaliento! Te compadezco. Vuelve sobre tus pasos y seguramente aun puedes salvarte.

—¿Seguirte? ¿Pero sabes lo que dices? ¿Te imaginas a

—¿Y, en qué te basas?

—¡Tan necia eres que me lo preguntas! ¿No te apercebes aún del caos espantoso que reina en el mundo? ¿No ves, acaso, cómo el hombre se revuelca en sus miserias y se hunde en la abyección escuchando con sorna tus cánticos de redención? ¿No has observado cómo acaricia el látigo que cae sobre su cuerpo flagelándole las carnes y besa con repugnante resignación las cadenas que le aprisionan? ¿Pero, qué puedes ver tú que no sea de color de rosa? Si tus ojos están conformados sólo para penetrar quimeras y contemplar aureolas de ensueño.

Sin embargo, tienes el atrevimiento de aconsejarme que me aboque al estudio del individuo, como si no tuviera yo suficiente con lo que he visto y con lo que estoy viendo.

—Lo que tú has visto y ves en tu propia imagen reflejada en los demás, de modo que no es, de extrañarse si en tus observaciones abundan las impresiones soportadas y catastróficas. El hombre, y esto lo sabes tú bien, se afana para proporcionarse la mayor suma de placeres posibles y hace todo cuanto puede para evitarse infortunios, pero ignoras por qué acaricia la mano que le azota y desearía la senda que conduce al pleno goce de sus facultades, al amplio reconocimiento de sus derechos.

—Pero, ¿es que lo sabes tú, acaso?

—Y no de ahora. Lo sé desde los albores de mi existencia: El hombre desearía las normas de convivencia social diseñada por los idealistas, por inconsciencia; y se postura sumiso ante la prepotencia de los que mandan, por temor a las consecuencias.

—¿Y para la novedad! Esto lo sabía yo mucho antes de que tú empezaras a gasear.

—Si lo sabes, ¿por qué te empeñas en no comprender que esto se subsana inyectando confianza y valor a los aprensivos, ánimo a los timoratos, conocimiento e ilustración a los carecidos de cultura.

—Así lo hice hasta que los hechos me convencieron que esa tarea vana. ¡Si habré cometido pedantería. Tus palabras rumbosas y alisonantes podrán suggestionar a los cándidos, pero lo que es a mí, no me seducen ni me convencen. Te oigo hablar como quien oye llover.

—No lo pongo en duda, amigo Desaliento. Los que marchan a la deriva llevando a cuestas el desencanto de los fracasos que motivaron su inconsciencia, no se sienten inclinados a intentar nuevas aventuras que presuman

en sí mismo mal pueden confiar en los demás. Cuántas y cuántas veces no te he visto acurrucado en los rincones de los laboratorios sonriendo burlescamente a espaldas de los sabios inquietos que enriquecen el acervo científico con sus valiosos descubrimientos; en las penumbras de bohordillas, donde los auténticos innovadores del arte y las letras trabajan imprimiendo nuevas modalidades de la literatura, a la música, la poesía y la pintura; en las cabinas de los barcos expedicionarios que surcan los mares ignotos en procura de una solución científica; en las reuniones secretas y públicas, donde se juega el destino de una aspiración humana; en las barricadas, donde se concretan las reivindicaciones sociales, y siempre, siempre te has mostrado escéptico y desilusionado, haciendo esfuerzos en sombreado los más bellos horizontes y desnaturalizando los ensueños más hermosos. Pero, con todo, y a pesar de lo que haces, piensas y dices, el mundo evoluciona y los hombres de espíritu amplio me siguen ávidos de amor, de justicia, de libertad y progreso, van ganando palmo a palmo, pero efectivamente, las nobles aspiraciones de este sentir humano.

—Ilusiones. Amiga Esperanza, puras ilusiones. Estás empujada de lirismo y enferma de pedantería. Tus palabras rumbosas y alisonantes podrán suggestionar a los cándidos, pero lo que es a mí, no me seducen ni me convencen. Te oigo hablar como quien oye llover.

—No lo pongo en duda, amigo Desaliento. Los que marchan a la deriva llevando a cuestas el desencanto de los fracasos que motivaron su inconsciencia, no se sienten inclinados a intentar nuevas aventuras que presuman

en sí mismo mal pueden confiar en los demás. Cuántas y cuántas veces no te he visto acurrucado en los rincones de los laboratorios sonriendo burlescamente a espaldas de los sabios inquietos que enriquecen el acervo científico con sus valiosos descubrimientos; en las penumbras de bohordillas, donde los auténticos innovadores del arte y las letras trabajan imprimiendo nuevas modalidades de la literatura, a la música, la poesía y la pintura; en las cabinas de los barcos expedicionarios que surcan los mares ignotos en procura de una solución científica; en las reuniones secretas y públicas, donde se juega el destino de una aspiración humana; en las barricadas, donde se concretan las reivindicaciones sociales, y siempre, siempre te has mostrado escéptico y desilusionado, haciendo esfuerzos en sombreado los más bellos horizontes y desnaturalizando los ensueños más hermosos. Pero, con todo, y a pesar de lo que haces, piensas y dices, el mundo evoluciona y los hombres de espíritu amplio me siguen ávidos de amor, de justicia, de libertad y progreso, van ganando palmo a palmo, pero efectivamente, las nobles aspiraciones de este sentir humano.

—Ilusiones. Amiga Esperanza, puras ilusiones. Estás empujada de lirismo y enferma de pedantería. Tus palabras rumbosas y alisonantes podrán suggestionar a los cándidos, pero lo que es a mí, no me seducen ni me convencen. Te oigo hablar como quien oye llover.

—No lo pongo en duda, amigo Desaliento. Los que marchan a la deriva llevando a cuestas el desencanto de los fracasos que motivaron su inconsciencia, no se sienten inclinados a intentar nuevas aventuras que presuman

en sí mismo mal pueden confiar en los demás. Cuántas y cuántas veces no te he visto acurrucado en los rincones de los laboratorios sonriendo burlescamente a espaldas de los sabios inquietos que enriquecen el acervo científico con sus valiosos descubrimientos; en las penumbras de bohordillas, donde los auténticos innovadores del arte y las letras trabajan imprimiendo nuevas modalidades de la literatura, a la música, la poesía y la pintura; en las cabinas de los barcos expedicionarios que surcan los mares ignotos en procura de una solución científica; en las reuniones secretas y públicas, donde se juega el destino de una aspiración humana; en las barricadas, donde se concretan las reivindicaciones sociales, y siempre, siempre te has mostrado escéptico y desilusionado, haciendo esfuerzos en sombreado los más bellos horizontes y desnaturalizando los ensueños más hermosos. Pero, con todo, y a pesar de lo que haces, piensas y dices, el mundo evoluciona y los hombres de espíritu amplio me siguen ávidos de amor, de justicia, de libertad y progreso, van ganando palmo a palmo, pero efectivamente, las nobles aspiraciones de este sentir humano.

—Ilusiones. Amiga Esperanza, puras ilusiones. Estás empujada de lirismo y enferma de pedantería. Tus palabras rumbosas y alisonantes podrán suggestionar a los cándidos, pero lo que es a mí, no me seducen ni me convencen. Te oigo hablar como quien oye llover.

—No lo pongo en duda, amigo Desaliento. Los que marchan a la deriva llevando a cuestas el desencanto de los fracasos que motivaron su inconsciencia, no se sienten inclinados a intentar nuevas aventuras que presuman

en sí mismo mal pueden confiar en los demás. Cuántas y cuántas veces no te he visto acurrucado en los rincones de los laboratorios sonriendo burlescamente a espaldas de los sabios inquietos que enriquecen el acervo científico con sus valiosos descubrimientos; en las penumbras de bohordillas, donde los auténticos innovadores del arte y las letras trabajan imprimiendo nuevas modalidades de la literatura, a la música, la poesía y la pintura; en las cabinas de los barcos expedicionarios que surcan los mares ignotos en procura de una solución científica; en las reuniones secretas y públicas, donde se juega el destino de una aspiración humana; en las barricadas, donde se concretan las reivindicaciones sociales, y siempre, siempre te has mostrado escéptico y desilusionado, haciendo esfuerzos en sombreado los más bellos horizontes y desnaturalizando los ensueños más hermosos. Pero, con todo, y a pesar de lo que haces, piensas y dices, el mundo evoluciona y los hombres de espíritu amplio me siguen ávidos de amor, de justicia, de libertad y progreso, van ganando palmo a palmo, pero efectivamente, las nobles aspiraciones de este sentir humano.

—Ilusiones. Amiga Esperanza, puras ilusiones. Estás empujada de lirismo y enferma de pedantería. Tus palabras rumbosas y alisonantes podrán suggestionar a los cándidos, pero lo que es a mí, no me seducen ni me convencen. Te oigo hablar como quien oye llover.

—No lo pongo en duda, amigo Desaliento. Los que marchan a la deriva llevando a cuestas el desencanto de los fracasos que motivaron su inconsciencia, no se sienten inclinados a intentar nuevas aventuras que presuman

en sí mismo mal pueden confiar en los demás. Cuántas y cuántas veces no te he visto acurrucado en los rincones de los laboratorios sonriendo burlescamente a espaldas de los sabios inquietos que enriquecen el acervo científico con sus valiosos descubrimientos; en las penumbras de bohordillas, donde los auténticos innovadores del arte y las letras trabajan imprimiendo nuevas modalidades de la literatura, a la música, la poesía y la pintura; en las cabinas de los barcos expedicionarios que surcan los mares ignotos en procura de una solución científica; en las reuniones secretas y públicas, donde se juega el destino de una aspiración humana; en las barricadas, donde se concretan las reivindicaciones sociales, y siempre, siempre te has mostrado escéptico y desilusionado, haciendo esfuerzos en sombreado los más bellos horizontes y desnaturalizando los ensueños más hermosos. Pero, con todo, y a pesar de lo que haces, piensas y dices, el mundo evoluciona y los hombres de espíritu amplio me siguen ávidos de amor, de justicia, de libertad y progreso, van ganando palmo a palmo, pero efectivamente, las nobles aspiraciones de este sentir humano.

—Ilusiones. Amiga Esperanza, puras ilusiones. Estás empujada de lirismo y enferma de pedantería. Tus palabras rumbosas y alisonantes podrán suggestionar a los cándidos, pero lo que es a mí, no me seducen ni me convencen. Te oigo hablar como quien oye llover.

—No lo pongo en duda, amigo Desaliento. Los que marchan a la deriva llevando a cuestas el desencanto de los fracasos que motivaron su inconsciencia, no se sienten inclinados a intentar nuevas aventuras que presuman

muy arriesgadas, y para conciliarse consigo mismos y justificarse ante los demás su crónica indolencia. Juzgan como químicas y utópicas las hermosas concepciones idealísticas que proyectan perspectivas promisorias. Sin embargo, insistió a que reflexiones. Arroja a un lado del camino esa carga de pensamientos funerarios que te agobian y ven conmigo a sumergirte en las aguas de Juventud. Necesitas remozarte, recuperar energías. Las circunstancias apremian. Grandes acontecimientos se avecinan. El pasado ha muerto. El presente se debate en la agonía. El porvenir asoma resplandeciente por detrás del horizonte de una aspiración humana; en las barricadas, donde se concretan las reivindicaciones sociales, y siempre, siempre te has mostrado escéptico y desilusionado, haciendo esfuerzos en sombreado los más bellos horizontes y desnaturalizando los ensueños más hermosos. Pero, con todo, y a pesar de lo que haces, piensas y dices, el mundo evoluciona y los hombres de espíritu amplio me siguen ávidos de amor, de justicia, de libertad y progreso, van ganando palmo a palmo, pero efectivamente, las nobles aspiraciones de este sentir humano.

—Ilusiones. Amiga Esperanza, puras ilusiones. Estás empujada de lirismo y enferma de pedantería. Tus palabras rumbosas y alisonantes podrán suggestionar a los cándidos, pero lo que es a mí, no me seducen ni me convencen. Te oigo hablar como quien oye llover.

—No lo pongo en duda, amigo Desaliento. Los que marchan a la deriva llevando a cuestas el desencanto de los fracasos que motivaron su inconsciencia, no se sienten inclinados a intentar nuevas aventuras que presuman

en sí mismo mal pueden confiar en los demás. Cuántas y cuántas veces no te he visto acurrucado en los rincones de los laboratorios sonriendo burlescamente a espaldas de los sabios inquietos que enriquecen el acervo científico con sus valiosos descubrimientos; en las penumbras de bohordillas, donde los auténticos innovadores del arte y las letras trabajan imprimiendo nuevas modalidades de la literatura, a la música, la poesía y la pintura; en las cabinas de los barcos expedicionarios que surcan los mares ignotos en procura de una solución científica; en las reuniones secretas y públicas, donde se juega el destino de una aspiración humana; en las barricadas, donde se concretan las reivindicaciones sociales, y siempre, siempre te has mostrado escéptico y desilusionado, haciendo esfuerzos en sombreado los más bellos horizontes y desnaturalizando los ensueños más hermosos. Pero, con todo, y a pesar de lo que haces, piensas y dices, el mundo evoluciona y los hombres de espíritu amplio me siguen ávidos de amor, de justicia, de libertad y progreso, van ganando palmo a palmo, pero efectivamente, las nobles aspiraciones de este sentir humano.

—Ilusiones. Amiga Esperanza, puras ilusiones. Estás empujada de lirismo y enferma de pedantería. Tus palabras rumbosas y alisonantes podrán suggestionar a los cándidos, pero lo que es a mí, no me seducen ni me convencen. Te oigo hablar como quien oye llover.

—No lo pongo en duda, amigo Desaliento. Los que marchan a la deriva llevando a cuestas el desencanto de los fracasos que motivaron su inconsciencia, no se sienten inclinados a intentar nuevas aventuras que presuman

en sí mismo mal pueden confiar en los demás. Cuántas y cuántas veces no te he visto acurrucado en los rincones de los laboratorios sonriendo burlescamente a espaldas de los sabios inquietos que enriquecen el acervo científico con sus valiosos descubrimientos; en las penumbras de bohordillas, donde los auténticos innovadores del arte y las letras trabajan imprimiendo nuevas modalidades de la literatura, a la música, la poesía y la pintura; en las cabinas de los barcos expedicionarios que surcan los mares ignotos en procura de una solución científica; en las reuniones secretas y públicas, donde se juega el destino de una aspiración humana; en las barricadas, donde se concretan las reivindicaciones sociales, y siempre, siempre te has mostrado escéptico y desilusionado, haciendo esfuerzos en sombreado los más bellos horizontes y desnaturalizando los ensueños más hermosos. Pero, con todo, y a pesar de lo que haces, piensas y dices, el mundo evoluciona y los hombres de espíritu amplio me siguen ávidos de amor, de justicia, de libertad y progreso, van ganando palmo a palmo, pero efectivamente, las nobles aspiraciones de este sentir humano.

—Ilusiones. Amiga Esperanza, puras ilusiones. Estás empujada de lirismo y enferma de pedantería. Tus palabras rumbosas y alisonantes podrán suggestionar a los cándidos, pero lo que es a mí, no me seducen ni me convencen. Te oigo hablar como quien oye llover.

—No lo pongo en duda, amigo Desaliento. Los que marchan a la deriva llevando a cuestas el desencanto de los fracasos que motivaron su inconsciencia, no se sienten inclinados a intentar nuevas aventuras que presuman

en sí mismo mal pueden confiar en los demás. Cuántas y cuántas veces no te he visto acurrucado en los rincones de los laboratorios sonriendo burlescamente a espaldas de los sabios inquietos que enriquecen el acervo científico con sus valiosos descubrimientos; en las penumbras de bohordillas, donde los auténticos innovadores del arte y las letras trabajan imprimiendo nuevas modalidades de la literatura, a la música, la poesía y la pintura; en las cabinas de los barcos expedicionarios que surcan los mares ignotos en procura de una solución científica; en las reuniones secretas y públicas, donde se juega el destino de una aspiración humana; en las barricadas, donde se concretan las reivindicaciones sociales, y siempre, siempre te has mostrado escéptico y desilusionado, haciendo esfuerzos en sombreado los más bellos horizontes y desnaturalizando los ensueños más hermosos. Pero, con todo, y a pesar de lo que haces, piensas y dices, el mundo evoluciona y los hombres de espíritu amplio me siguen ávidos de amor, de justicia, de libertad y progreso, van ganando palmo a palmo, pero efectivamente, las nobles aspiraciones de este sentir humano.

—Ilusiones. Amiga Esperanza, puras ilusiones. Estás empujada de lirismo y enferma de pedantería. Tus palabras rumbosas y alisonantes podrán suggestionar a los cándidos, pero lo que es a mí, no me seducen ni me convencen. Te oigo hablar como quien oye llover.

—No lo pongo en duda, amigo Desaliento. Los que marchan a la deriva llevando a cuestas el desencanto de los fracasos que motivaron su inconsciencia, no se sienten inclinados a intentar nuevas aventuras que presuman

en sí mismo mal pueden confiar en los demás. Cuántas y cuántas veces no te he visto acurrucado en los rincones de los laboratorios sonriendo burlescamente a espaldas de los sabios inquietos que enriquecen el acervo científico con sus valiosos descubrimientos; en las penumbras de bohordillas, donde los auténticos innovadores del arte y las letras trabajan imprimiendo nuevas modalidades de la literatura, a la música, la poesía y la pintura; en las cabinas de los barcos expedicionarios que surcan los mares ignotos en procura de una solución científica; en las reuniones secretas y públicas, donde se juega el destino de una aspiración humana; en las barricadas, donde se concretan las reivindicaciones sociales, y siempre, siempre te has mostrado escéptico y desilusionado, haciendo esfuerzos en sombreado los más bellos horizontes y desnaturalizando los ensueños más hermosos. Pero, con todo, y a pesar de lo que haces, piensas y dices, el mundo evoluciona y los hombres de espíritu amplio me siguen ávidos de amor, de justicia, de libertad y progreso, van ganando palmo a palmo, pero efectivamente, las nobles aspiraciones de este sentir humano.

—Ilusiones. Amiga Esperanza, puras ilusiones. Estás empujada de lirismo y enferma de pedantería. Tus palabras rumbosas y alisonantes podrán suggestionar a los cándidos, pero lo que es a mí, no me seducen ni me convencen. Te oigo hablar como quien oye llover.

—No lo pongo en duda, amigo Desaliento. Los que marchan a la deriva llevando a cuestas el desencanto de los fracasos que motivaron su inconsciencia, no se sienten inclinados a intentar nuevas aventuras que presuman

AUNQUE PAREZCA MENTIRA

A FALTA DE TORTILLAS

Sin duda para cooperar al abaratamiento de la vida, según el programa "del primer mandatario" se anuncia la llegada a la capital de cuarenta radio-patrullas nuevas, para llevar al bote con más rapidez a los maestros que reclaman mejores sueldos, y los que protesten por no poder saciar el hambre. ¿Quieres pan? A la

SUNTUOSA ILUMINACION

Para festejar las bodas de plata de monseñor M. Martínez, se inauguró la nueva iluminación de la Catedral, y el piso de mármol, cuyas obras ascienden a más de DOS MILLONES DE PESOS. En las aglomeraciones obreras de la capital, miles de trabajadores con sus familiares carecen de electricidad, y muchos duermen a la intemperie, acostándose sin cenar, mientras que en la Catedral se hace ostentación de derroche.

LECTURAS PERNICIOSAS

En el país del dólar, tres niños de seis a nueve años de edad decidieron un día de juego de los siete años, le colgaron de un árbol y le quemaron, encendiéndole fósforos junto al cuerpo. Los niños dijeron luego a la policía que lo único que habían hecho era imitar una historietita que habían leído, y que se proponían ahorcar a un muchacho todos los sábados.

Los padres deben observar las lecturas de sus hijos y aconsejarles lecturas sanas para evitar cosas como el citado.

OBREROS CON FRAC. PORDIOSEROS

Nos referimos a los meseros que como se sabe trabajan por las propinas (y hasta llegan a pagar para trabajar), que el cliente tiene a bien de darles, como éstas han disminuido, parece ser se proponen solicitar el salario mínimo. Ya era hora, nosotros creíamos que la esclavitud había desaparecido y que todo el que trabaja debe exigir un salario, pero aún quedan quienes prefieren trabajar limosneando.

LOS QUE NO SE OCUPAN DE POLITICA

El obispo español, Casimiro Morcillo, que asistió a la jubilación del arzobispo M. Martínez, sin que viniese a cuento declaró: "En España, los republicanos son repudiados por el pueblo" y refiriéndose al planteamiento del problema español en la conferencia de la ONU, dijo: "Desgraciadamente, México no estará con esos países, (los de América que apoyan a Franco) y no porque así lo quiera su pueblo, sino por la clase de gobierno que tiene". Después de estas declaraciones, que nos vengán diciendo que los ensotados no tienen otra misión que orar por salvar almas del purgatorio, ¡Farsantes!

PERON COMPLETA

Conocemos el procedimiento empleado por todos los dictadores para hacer desaparecer sus adversarios, organizando complotos, para eliminar los que les estorban, Perón, el tirano del pueblo argentino, no podía pasar sin emplear este procedimiento, para enseñarse contra sus opositores, y amordazar más la prensa organizó un complotito.

Pero que no cante victoria, que pudiera muy bien ser que alguien le diera su merecido, sin que sus esbirros puedan descubrirlo, y sin que los líderes lambiscones de la C. G. T. puedan hacer paros para manifestarle su apoyo.

SE HABLA DE PAZ

Se vociferó y se escribió mucho sobre la paz de los pueblos, pero se preparan febrilmente para la guerra. Se dice que Norte América, e Inglaterra, para que los rusos no les sorprendan, se están armando hasta los dientes. Hablan todos de paz, pero conducen los pueblos a la matanza.

LIBERTAD DE EXPRESION

Se hace mucho alarde de la libertad de expresión en México, se permite a un obispo hacer elogios del asesino Franco, y decir que el gobierno no representa al pueblo de México, se permite a los sinarquistas hacer manifestaciones provocativas, y hacer propaganda para conducir al pueblo a los tiempos remotos de la esclavitud.

Pero se encarela unos jóvenes por haber repartido y pegado en los muros de la capital un manifiesto, haciendo constar su descontento y su disconformidad con el régimen existente. Libertad de expresión, sí, pero según quien seas.

POR METERSE A MEDIADOR

El conde Bernadotte, delegado de la ONU, para lograr apaciguar los ánimos entre judíos y árabes, en la disputa por intereses económicos de diferentes potencias, cayó acribilado a balazos en Palestina, y ha sido amenazado de muerte su sucesor. Que los dejen solos ventilar sus asuntos y se entenderán antes. LIBER.

FEDERACION ANARQUISTA MEXICANA

La Federación Anarquista Mexicana, se dirige al pueblo de nuestro país para, hacerle saber su punto de vista en relación con el último informe presidencial.

Una vez más constatamos como para nosotros los trabajadores, solo existe hambre y explotación. El informe presidencial al que por la prensa burguesa se le hizo propaganda para darle trascendencia sólo nos hizo saber que el dogal se apretaba más para los humildes. Las cifras que se citaron en el referido informe, y que fueron aluvión, no justifican a nuestro juicio el derrumbe de la moneda nacional, puesto que esto se saca de los impuestos que recoge el gobierno y que no son más que parte de lo que se quita al pueblo por uno de tantos medios, el comercio. Las otras razones, aunque demasiado sabemos que, en relación a la mala situación imperante en el mundo tal cosa tenía que recrudescer, también constatamos una vez más, con la terrible realidad cómo los gobier-

nos son impotentes para resolver las crisis actuales y que, tanto él como el capitalismo se encuentran en la encrucijada a donde por la fuerza debían de llegar por las ambiciones y el lucro desenfrenado que ha puesto una vez más por las consecuencias, en estado de desesperación los hogares proletarios.

La Federación Anarquista Mexicana llama pues, a los trabajadores y a los hombres altruistas a unificarse en la lucha por la transformación social, ya que solo de este modo puede llegar a constituir una vida económica que garantice la vida de todos los humanos, inclusive la libertad, la paz y principios de justicia no sujetos a la influencia de los poderosos, que ahoga y siempre sólo han hecho escarnio de la miseria de los pueblos.

El Secretario Nacional.

A TODA LA MILITANCIA LIBERTARIA DEL PAIS

El III Congreso de nuestra F. A. M. acordó editar un folleto con el objeto de dar a conocer al pueblo mexicano la verdadera situación que prevalece en España, situación que se traduce en una enconada persecución y asesinatos de trabajadores libertarios y de tendencias o ideas que no se ajustan al patrón impuesto por la dictadura franquista.

Al dar a conocer lo anterior es para hacer saber que dicho folleto está ya por imprimirse y que sólo resta que los compañeros ocurran con sus donativos así como con sus pedidos, para dar cima a uno de los acuerdos del congreso de nuestra F. A. M.

En espera de vuestra fraternidad solidaria, nos suscribimos como siempre, vuestros por la liberación humana.

Secretario Nacional.

Notas Administrativas

Entradas	
Aguascalientes. J. J. Delgado, 10,00.	
EXTERIOR. Dearborn. Ribas, 32,00.	
Sn. Francisco. B. Romera, 32,00.	
Los Angeles. B. García, 12,80.	
Total entradas	424,80
Salidas. Déficit del número anterior	719,65
Confección de este número	400,00
Corresponde a la y envío del mismo	50,00.
Total salidas	1.169,65
Entradas	424,80
Déficit	744,85
Pro Anarquismo Español. Sum	

LO QUE SUCEDIO A UN PUEBLO QUE QUISO SER PERFECTO

ALGO QUE DEBE INDUCIR A LA REFLEXION

EN la escuela rural, la maestra decía a sus alumnos, que el que no fuera estudioso se vería condenado a ser un pobre campesino, a cargo de los trabajos más pesados y menos pagados...

En la escuela urbana los niños oían hablar de los éxitos de los alumnos que habían sido estudiosos y que actualmente desempeñaban elevados puestos en la política, la ciencia, la técnica, las finanzas; disfrutando por ello situaciones privilegiadas...

En los hogares, los padres reprochaban a los hijos que no salvaban exámenes, amenazándolos con meterlos en algún taller para trabajar...

La prensa daba amplia publicidad a los triunfadores que alcanzaban posiciones privilegiadas, para que sirviera de ejemplo estimulante a los demás.

Premios y felicitaciones se repartían con gran pompa, a quienes había alcanzado los más altos grados, honrando a la patria como no lo podían hacer los insignificantes y anónimos...

Por todos lados y en todos los actos, aparecían señalados, de rebote, los rezagados, los imprevistos, los derrotados...

Los que quedaban en segundo plano, envidiaban a los del primero y no perdían esperanzas de tener su oportunidad afortunada. Los de los planos intermedios, soportaban las dificultades de su situación, pero tomaban sus precauciones para no caer en los planos inferiores... Los últimos, los que más fuertemente soportaban una situación deprimente, sin horizontes, los derrotados, los incapaces y retardados según se afirmaba, vivían impregnados de odio sordo contra los que habían tenido mejor suerte; y sólo les quedaba la débil esperanza de que sus hijos no tuvieran la desgracia de ellos...

En todas partes y en todas las capas sociales había nacido la preocupación de llegar a ser un pueblo "superior", según se había comprendido esa superioridad. Mucho dinero se había gastado en organización y en propaganda. El lema, era que todos alcanzaran la mayor altura social. Ya se podía decir que no había analfabetos. El alumnado alcanzaba la enseñanza secundaria. Exámenes brillantes por doquier. Universidades y Facultades repletas de estudiantes, que terminaban en extraordinarias personalidades en todos los órdenes de las ciencias, las letras, las artes... Los simples obreros y empleados pasaban a encargados, jefes y gerentes...

Era asombroso. Las estadísticas eran un indiscutible índice del progreso cultural, no igualado en parte alguna del mundo. Ya no había rezagados que tuvieran que avergonzarse. Cada plano se esforzaba por alcanzar el inmediato superior.

Llegó el año en que el pueblo que aspiró a ser "perfecto" alcanzó esa realidad. Todos los componentes, gracias al esfuerzo de padres, asociaciones y gobierno, tenían su posición digna y destacada. Ninguna persona sería ya condenada a labores inferiorizantes. Sirvientes, peones, limpiadores, basureros, changadores, repartidores, mensajeros, lustradores, carteros, estibadores, auxiliares, vendedores ambulantes, barrenderos y toda clase de obreros y empleados de menor categoría, ya no existían. En fin: todas esas ocupaciones habían desaparecido. Se había logrado el máximo anhelo. Personas, familias, nación: todo se alejaba de lo que, antes se conceptuaba inferior. Todos hervían en el deseo de alcanzar los primeros planos. Cada año, arrojaba una estadística más "brillante"...

Bruscamente, cuando se acababa de dar el último empujón hacia la perfección total, sucedió lo inesperado. Muchas actividades tuvieron que detenerse. Abundaban directores, vigilantes, técnicos, pero ya no había peones para los campos y las industrias. La situación resultó tan extraña, que produjo consternación en los primeros momentos. Había aparecido un grave problema. Todas esas ocupaciones destinadas al castigo de los incapaces e indolentes, resultaron indispensables, imposibles de suprimir.

Tan grave se presentó la situación, que después de mucho deliberar se acordó que aquellas tareas fueran desempeñadas por capataces, jefes, gerentes, técnicos, de los que había en abundancia. En vista de la gravedad del caso, muchos resolvieron "sacrificarse" y otros aceptaron de mala gana. La humillación, exigió, de parte de los sacrificados, que dentro de las antiguas y despreciables ocupaciones se les conservara la jerarquía económica que habían alcanzado con títulos a la vista. Así había auxiliares ganando sueldos de gerentes; peones con sueldos de arquitectos y de ingenieros; basureros con sueldos de abogados; sirvientes con sueldos de médicos; etc., etc.

Pero sucedió otra novedad: todos esos seres "superiores" no resultaron aptos para esas tareas que ahora se descubrieron como fundamentales. Hubo que seleccionar prolijamente, interviniendo también exámenes científicos. Y en vista de la urgencia en resolver tan tremenda anomalía, a los que resultaban competentes para esas despreciables tareas, además de dárseles los sueldos equivalentes a sus títulos, se les indemnizaba con cantidades extraordinarias, "en vista de las condiciones antihigiénicas, del desgaste físico, de la permanente atención", etc.

Las tareas, comenzaron entonces a clasificarse con un nuevo sentido de la realidad. Se hablaba ahora de ocupaciones indispensables, de útiles e inútiles. Y se comprendió que los más rudas y mortificantes, en vez de ser compensadas con el desprecio y la mala situación económica, merecían atención tan preferente como las demás. Cambió el clima espiritual, después de haber pasado por tan terrible trance, el concepto de "superioridad" desapareció, ocupado por el concepto de utilidad social, de solidaridad. De ese modo, logramos ver médicos descontentos, actuar como entusiastas enfermeros y hasta excelentes porteros de hospital. Ingenieros carónomos, se sentían mejor como peones de granja, cavando o transportando estiércol. Gerentes, jefes, capataces, hallaban su vocación como auxiliares, mensajeros, barrenderos, obreros comunes, empleados de mostrador...

Se había alcanzado a la liberación de categorías, nacidas de prejuicios. Se estableció el principio de utilidad social, organizada para poner al alcance de todos lo necesario para vivir rodeados de bienestar.

J. M.

CRISTOBAL AEDABAEDRECU

Tras penosa enfermedad ha fallecido en México el compañero Aldabaldetrecu. Una enfermedad del tórax, complicada con otros males, ha trunfado la vida de este compañero, que sufría el destierro entre penurias y adversidades. Aldabaldetrecu soñaba continuamente con el retorno a España para proseguir la lucha contra la tiranía y en pro de

la emancipación de la clase trabajadora. Una dolencia ya crónica cortó el hilo de su vida activa, generosa y altruista. Una vida de militante de la C. N. T. a la manera clásica y perfecta de la vieja guardia que mantuvo en alto el prestigio de nuestra Central Sindical. Lamentamos esta otra muerte en el destierro de un compañero, al cual queríamos de veras.

Tierra y libertad

Los Deportes

Por J. PAPIOL

ES extraordinariamente sorprendente la facilidad con que déjanse engañar las gentes.

Engañadas por el cura, por el comerciante, por el picapleitos, por los plumíferos de los diarios de empresa, por los políticos, por los gobernantes y, hasta por cualquier sacamuelas que se presente, no podía faltar el colmo del engaño que es la enorme tomadura de pelo de los deportes.

Porque, veamos, ¿qué es el deporte? Según su acepción más correcta, es la acción física que cultiva el cuerpo humano. Es decir, con la palabra deportes, se designa toda clase de ejercicios físicos cuyo objeto y finalidad residen en favorecer el desarrollo físico de nuestro cuerpo y la subida del nivel de intelectualidad.

Y bien, ¿las multitudes que acuden, por ejemplo, a presenciar asiduamente los partidos de fútbol logran la finalidad designada en este deporte? Creemos que no. Físicamente, no toman parte en la acción deportiva. Por tanto no hay cultivo físico colectivo y por consiguiente tampoco hay cultivo intelectual, puesto que, no habiendo lo primero, no queda la predisposición para lo segundo.

¿Hay recreación, pasatiempo pacífico, placer o distracción? Tampoco, porque las multitudes acuden a los campos de fútbol espoleadas por causas rivales que encienden su pasión partidista, siempre digna de mejor causa, y, en lugar de gozar solaz y deleite, sufren irritable malestar y córajes perniciosos.

Así, pues, ¿cuál es el rol de las multitudes en los deportes? Tomar partido por uno u otro Club, convirtiéndolos en energúmenos llenos de salvaje furia que hace fuertemente irresistible su "afreco" cuando llegando a las bofetadas por defender a "su partido" sin que éste los tenga en cuenta para nada más que el dinero que en ellas sacan cuando se confiesan en la taquilla costeando tarifas exorbitantes para enriquecimiento de cuantos viven del deporte profesional.

Cuando Atenas iba creando y fomentando el ideal de la perfección y la belleza, tanto en lo físico como en lo espiritual, fué razón por la que se implantaron los ejercicios metódicos en escuelas públicas donde se inventaron las formas básicas de los deportes, a saber: carrera, salto, lanzamiento de jabalina y de disco; pero a medida que el

ejercicio de los deportes llegaba a ser una profesión, con fines de exhibición y diversión en forma espectacular, comenzaba la decadencia.

Quiere ello decir que el único propósito que ha de mover a las personas todas, al deporte, ha de ser con el único objeto de lograr la salud del cuerpo y la del alma, inspiradora del noble afán de ser útil al semejante, y del elevado fin de embellecer la vida con la estética de la perfección física y la ética de la perfección moral. Empero, lejos de ser así, los protagonistas profesionales del deporte y las multitudes que acuden a presenciárselo como espectáculo, lo hacen con espíritu de dominación para aplastarse mutuamente como contrincantes los jugadores, y para "convencerse" mutuamente a mamporro limpio los partidarios de unos u de otros contrincantes.

En Atenas decaía el interés por los juegos olímpicos en el momento que perdían el doble carácter de perfección física y moral, para ganar en su lugar la humillante y repelente superioridad exhibicionista; pero si los helenos hubiesen conocido, además, el mercantilismo que prima y preside todo el tinglado deportivo, posiblemente los hubieran desterrado para siempre.

No hay pues, para las multitudes que pagan y hacen de espectadores en el deporte profesionalmente contendiente y rival, mercantilista y falaz, ningún beneficio físico ni intelectual. El físico, de vez en cuando, se lo estropean, por el desacuerdo en un "Off-side" o en un "Penalty", propinándose sendos puñetazos, y el intelecto, como consecuencia de este estado de bestial pasión, va ocupándose, conduciendo a un estado de animalidad espiritual que lo incapacita como valor social.

Mientras las multitudes rujen de morboso entusiasmo, por el "goal" que se apuntan sus favoritos, el drama de la escasez, la miseria y el hambre, reinará en sus hogares. Su mentalidad queda absorbida por la infrecuente afición despreocupándose de la cuestión social.

Y así, mientras se golpean por la absurda interpretación de una jugada, carecen de lo necesario para adquirir ropa para sus hijos y demás, que necesitan para los suyos en general.

Mientras enrojecen de furor porque ven perdido "el partido", el casero les cobra una renta que

no pueden cubrir porque su sueldo no les alcanza; y, el patrón los explota sin que en ellas se acuse el menor gesto de disconformidad; y resignadamente se alejan esquilmar por el tendero; y, el gobernante consuma la obra de semejante estado de injusticia dominándolas y explotándolas sin que el sentimiento de protesta tenga el menor asomo.

Por eso los gobiernos de todas partes del mundo fomentan los deportes al uso actual, ya que con ello alejan a las masas de los problemas sociales insolubles, los que olvidan en el entecamiento de la estéril discusión por los acontecimientos "deportivos", hasta no tener o perder la más elemental noción de sus derechos económicos y morales.

No en vano, y ello es harto sintomático, los gobiernos más draconianos son los que dan un mayor impulso a los "deportes". Veamos si no algunos casos de significación demostrativa: durante la dictadura de Primo de Rivera, tuvo el fútbol en España una pujanza sin precedentes; teniendo en la actual dictadura Franquista el máximo desarrollo.

Con la dictadura de Perón en Argentina el fútbol ha tomado un auge sin paralelo en ningún país del mundo, a tal punto que el ciudadano de ese país no habla, en todos los días de la semana de otra cosa. Y en Rusia, nunca el fútbol había sido fomentado como ahora y cobrado el interés con que lo atiende el gobierno dictatorial de "La Patria del Proletariado".

Mientras los campos de fútbol, los coliseos de boxeo y las plazas taurinas se vean concurridas por las clases proletarias, será extremadamente difícil que éstas se saluden el juego que las tiene encadenadas económica y socialmente.

En lugar del fútbol, el boxeo, los toros y demás espectáculos de la misma condición, nefastos para la moral de los hombres, hay la gimnasia sueca que favorece el desarrollo físico y con ello la salud del cuerpo, indispensable para experimentar la alegría del vivir. Hay la penetración en el Arte en todas sus manifestaciones más espiritualmente edificantes para la emotividad del placer anímico. Y hay en fin, el libro documentador de nuestro intelecto; elementos todos fundamentales de goce y de bienestar humano y de manutención social.

PAGINAS DE AYER Y DE HOY

El Delito

Por Pedro Dorado Montero

EN realidad, no es posible dar otra definición del delito sino ésta: todo acto que la ley de un Estado o el arbitrio de un poderoso (como acontece con los caudillos militares en tiempos de guerra o en circunstancias análogas) prohíbe y castiga. Saliendo de aquí, se capta necesariamente en el vivo complicadísimo de las concepciones individuales. Y la prueba de ello es bien fácil. Por un lado, toda persona cuyos fines y puntos de vista no sean los mismos que los de los depositarios del poder público, y que, por consecuencia, no tenga interés en someter su propio criterio al de éstos, a poco que examine las leyes penales vigentes, encuentra motivos abundantes para censurarlas: en estos casos es cuando se pone en evidencia el abismo que separa el derecho legislado (encarnación del derecho natural) según el punto de vista del legislador y el derecho natural, entendido este último en armonía con la concepción propia del que juzga. De prevalecer el criterio del derecho natural o racional para la determinación de los hechos delictuosos por su propia naturaleza, como parece que debía suceder, y no el del derecho legislado, correríamos el riesgo de que hubiese tantos criterios como individuos, o pocos menos. Por otro lado, cuando los escritores de materias penales se proponen fijar el concepto del delito, parten generalmente del supuesto de que, a lo menos para las necesidades de la práctica, es necesario que los hechos delictuosos que hayan de ser perseguidos como tales están comprendidos de antemano en la ley (Nullum crimen sine lege). Pero al propio tiempo declaran con el fin de librarse del arbitrio

caprichoso del legislador, en el que podríamos muy bien caer, como con facilidad se comprende; declaran, digo, que el legislador no debe incluir en la ley, como delitos, más que los hechos que sean tales según el derecho natural. Por eso se han esforzado en hacer la delimitación del concepto del delito por su propia naturaleza, independientemente de la ley, o sea de los hechos injustos e inmorales que el legislador debe prohibir bajo la amenaza de una pena. Y esta es la hora en que los escritores aludidos no han logrado ponerse de acuerdo, ni es tampoco fácil que lo logren. Cada cual tiene del delito en sí diverso concepto que los demás: el catálogo de hechos delictuosos es distinto en unos que en otros, y así, faltos de un signo exterior que nos sirva de guía, resulta que no sabemos cuáles sean los hechos en sí lícitos y cuáles los ilícitos.

Parece, en vista de lo anterior, que no hay posibilidad de librarse del antojo legislativo (más o menos fundado y racional, si así cabe decirlo) en la materia que nos ocupa, y que no existiendo acciones que sean delitos por su propia naturaleza, independientemente de toda circunstancia de tiempo, lugar y persona, sólo bienen a ser tales aquellas que caprichosamente prohíben y castigan los que mandan.

En gran parte así es, en efecto, y así ha sido en todas las épocas y en todas las agrupaciones humanas organizadas políticamente. La primera preocupación de cuantos han ejercido o ejercen el poder, y en general de todos los que ocupan una posición preeminente, ha sido y es asegurar su dominación y privilegios.

DESDE EUROPA

ESTAMPAS VIVIENTES

Por Mingo

A actual desmoralización de valores sociales, ha hundido a la teoría capitalista, pero aun existe un orden, que es el orden europeo en el más abyecto de los órdenes fundados por la denatural de las ideas sin gobiernos, ni Estados. Aun vive, para mal de muchos, el fruto de aquella siembra bienhechora que unos hombres sin ambición, lanzaron por el mundo de la esclavitud. Fruto que todavía no se ha extinguido y siembra que no termina nunca de ser esparcida en todos los Continentes del globo.

Está de moda atacar al socialismo, pero, ¿qué socialismo? Esto es lo que debe esclarecer para evitar confusiones. El de Rusia, no es socialismo, sino una degeneración del mismo, como tampoco lo es el que existe en los demás continentes del mundo. El socialismo, tal como nosotros lo interpretamos, es algo más equitativo, serio y humano porque se basa en la igualdad y justicia, sin poderes autoritarios que dobleguen y obliquen al hombre a acatar lo que por voluntad no quiere.

El socialismo es, poner en manos de los pueblos todas las fuentes de riqueza, para que sean explotadas en común y en común usufructuarlas sin tomar en consideración el más y el menos, sino las facultades de cada cual, desapareciendo el parasitismo burocrático y todo lo que esencialmente es superfluo y negativo a las necesidades del conjunto.

No digamos cómo y cuándo se realizará el verdadero socialismo, porque las tendencias que se exteriorizan por doquier tienden a desvirtuarle en la cabeza del Comunismo de Estado, que tampoco es comunismo, sino centralización de todos los bienes en un Consejo, Comisariado, Gobierno o como se le quiera denominar, para mayor gloria de los dictadores proletarios o burgueses. Enclavadas así las posiciones políticas de Europa, giran en torno a ellas todas las realizaciones más o menos importantes de la libertad económica. Libertad que quiere decir acaparamiento.

Pero... Omitamos intencionadamente lo que consideramos prematuro decir y sigamos estudiando las causas que determinan al hombre revestirse de paciencia y no desconfiemos de las ideas que no son propensas a los juegos de palabras, ni de manos.

Y en este hemisferio de críticas y hechos, se destaca pérfidamente la figura siniestra del obscurantismo que quiere enterrar a los pueblos a costa de la tragedia del hambre y de la miseria, tantas veces evocada en nuestros trabajos anteriores. No hay un palmo de terreno en el mundo del trabajador que no lleve este dolor de la humanidad, aprisionada bestialmente por el instinto de la ambición. Nada hay libre y todo está sujeto a cualquier cambio gubernamental, estatal o político.

La paciencia en los hombres es una virtud que no todos poseen, y, con paciencia, constancia y voluntad se puede preparar el mañana. El hombre que no se desmoraliza, que se mantiene firme en su puesto en estos momentos en que todo marcha a la deriva, merece el calificativo de digno, aunque dicho sea a vuelo de golondrina, hay poca dignidad en los hombres; poca, pero la hay, que todavía hay ideas y, en habiendo ideas, también hay dignidad.

La visión óptica del presente, nos acusa de manera inconclusa, el estado en que se encuentra la producción y el consumo; la economía y los dispendios; la opulencia y la miseria; la esclavitud y el terror; la no libertad y el culto al dinero... Estampa cruel y riente; trágica y satánica; ruín y miserable que se exhibe en todos los escaparates de la vida social y política europea.

Ni el socialismo autoritario, que es el socialismo que se conoce en el orden político, ni el Comunismo dictatorial de Stalin y comparsa, ni la democracia capitalista, todos en colaboración para matar al auténtico socialismo, pueden dar a los pueblos lo que de hecho y derecho les pertenece.

Sinfonía de la vida y de la muerte

DECADENCIA DE LA LITERATURA

Por Morales Guzmán

O dijo un sabio y lo aprendió un neófito; "comenta y estudia lo que pueda superarte". El arte de expresión en letras no es un bloque de aplicaciones huecas, es, debe ser, un infinito deseo de llegar al dolor y al bien, dejando hilos de claridad y cordialidad en la inteligencia, abriendo en el cerebro ventanas a la luz de la evolución de cada día, encendiendo hogueras de realizaciones en cada lector, fuego de pasión ideal en el acto educador y justiciero, empleando las bellas letras en aspiraciones elevadas y dando al tiempo y al acontecimiento su verdadero color evolucionista. Fresca, sencilla, investigadora, cruda y punzante en carne de verdades, empleando las letras para crear personalidades activas y de entereza revolucionaria; una literatura que multiplique las afirmaciones y haga mover el instinto humano; una literatura constructiva en la cultura y destructora del materialismo; una literatura sin paja y limpio el gramo armónico y fraterno; una literatura de flor y viracidad, perfilando su puntería al corazón y a la mentalidad de los hombres; una literatura no folletinesca ni famosa por sus habilidades, capaz de adormecer a la presente y futuras generaciones; una literatura desnuda de ropajes innecesarios; una sola literatura, indicadora y penetrante, útil y renovadora, que aplaste las mentiras y haga vibrar las fibras sensibles de los sin tierra y sin libertad y que los haga marchar a la conquista de los productos y la administración de sus intereses morales y económicos.

Frías, narcóticas, vacías y pálidas hojas sólo dedican sus columnas a las noticias callejeras, combatiendo la política haciendo política de caldo gordo a los tartufos modernos, mentidero de peleas de gallos a un tanto quien más arite y llame falsa la moneda del reino; son muchos los periódicos de carácter social que hacen criar legañas en los ojos del lector, derrochando letras para crear sombras en montones de cuartillas que hacen perder tiempo, humor y atención a lo fundamental de la conquista liberadora, embrollando con desatinadas fórmulas oscuros realismos ante los clerics y concretos problemas, escupiendo unas veces para arriba y otras tragándose la saliva, moviendo disputas y querrelas entre amadas plumas, arrojando vagones de literatura resaca, sacando partida doble al mutuo apoyo entre los hombres. Estos y nadie más que estos son los residuos de la vieja dialéctica propagandística de la literatura reaccionaria que cada hora lanza al mercado de los cerebros una nueva producción de colores ideológicos, mixtificando la verdad y ocultando la verdadera misión y belleza de la literatura evolutiva, llevando al abasto del pensamiento una reata de burros cargados de melones inflados de literatura de plomo, ristas de ceballas, historietas de tijera y cuentos sin cuento. Queremos periódicos que de sus páginas broten verdades y razones alentadoras; queremos páginas que agiten, troncos limpios de ramajes, claridad y no tinieblas; queremos alegrías y no llantos, humor y no lágrimas, acción y no teorías machaconas; queremos una literatura afilada que corte y aniquile todos los males; queremos beber una literatura social y de arte, una literatura de hombres y digna que nos haga ver la vida más allá de la decadencia actual, más allá del pasado y del presente.

LA MUERTE DE UNA BUENA COMPAÑERA

Hace unos días que murió Clara Grün, socialista revolucionaria austriaca, conocida de los compañeros de México por su actuación en el Comité Internacional de Ayuda, en el que se distinguió por su labor en favor de todos aquellos refugiados necesitados sin distinción del credo político o social de cada uno.

Su muerte fué trágica. Queriendo salvar a uno de sus amigos que se estaba ahogando en el balneario de Teuhitla, se arrojó al agua, pereciendo ella mientras el amigo en peligro era salvado.

Recordemos a esta abnegada revolucionaria y reservemos para ella uno de nuestros mejores pensamientos.